

México: cuatro estrategias de crecimiento

José Romero

Introducción

EL CONCEPTO DE MODERNIDAD ECONÓMICA se utiliza para describir a un país en el que la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) es asalariada. Esto es, en el que existe capital suficiente para emplear a la mayor parte de la PEA con un salario igual o por arriba del de subsistencia. En estas economías, cuando la acumulación de capital crece más rápido que la PEA los salarios se elevan. Frente a dichas economías se encuentran las atrasadas; estas economías, también llamadas duales, son aquellas en las que coexiste un sector atrasado junto con un sector moderno, y surgen de la existencia de una población demasiado grande comparada con el *stock* de capital y los recursos naturales. La economía mexicana cumple obviamente con estas características: en ella existe un pequeño sector moderno que convive con un gran sector informal y en la que los salarios son bajos debido a la existencia de una oferta ilimitada de trabajo.

En México, por lo menos desde la época del porfiriato,¹ los hacedores de política económica han intentado modernizar la economía nacional básicamente mediante la contracción del sector atrasado. En los diferentes intentos de la vida económica se han utilizado distintos medios y se han obtenido diversos resultados.

Desde el año 1940, México ha aplicado dos estrategias de crecimiento para expandir el sector moderno. De 1940 a 1982 se aplicó una estrategia de crecimiento basada en la industrialización sustitutiva que tuvo excelentes resultados y se abandonó, no por problemas intrínsecos de esta estrategia, sino por errores en el manejo macroeconómico. Estos errores pusieron al país

¹ Véase Romero (1999).

en una situación vulnerable, la cual forzó a recurrir a los organismos financieros internacionales, mismos que condicionaron su ayuda a que realizáramos “reformas estructurales”. La segunda “estrategia” comenzó a aplicarse a partir de la crisis del año 1982, y se basa simplemente en realizar las “reformas estructurales” que solicitaron, esto es: abrir el mercado a la competencia externa y a la inversión extranjera, privatizar las empresas públicas y desreglar el mercado para eliminar “distorsiones”; los resultados de esta estrategia hasta ahora han sido decepcionantes.

Ante esta situación y tomando en cuenta que no es fácil, ni económica ni políticamente, abandonar la presente estrategia de desarrollo y aplicar “reformas a las reformas”,² se ha pensado en otras estrategias de crecimiento que no estén centradas en la expansión del sector moderno, sino en la mejora de la productividad del sector atrasado.

En este trabajo se analizan estas alternativas. Primeramente, se presentan los rasgos de la economía mexicana que la ubican como una economía dual en la que coexiste un sector moderno junto a uno atrasado. Enseguida, se desarrolla un modelo de una economía dual en el que se destacan las características estilizadas de estas economías y su proceso de crecimiento. En tercer lugar, se presenta la contabilidad del crecimiento en México basada en este modelo. En cuarto, se discute la estrategia de crecimiento basada en la sustitución de importaciones en México, sus características, sus problemas y sus logros. Después, se hace lo mismo con la estrategia de crecimiento basada en “las reformas estructurales”. En sexto lugar se discute la estrategia de reducir el tamaño del sector atrasado fomentando la emigración a Estados Unidos. Finalmente, en la última sección se discute la estrategia del desarrollo de la economía de subsistencia, la cual tiene muchas posibilidades y es más viable dados los “costos” en que se ha incurrido hasta ahora con la reorientación de la economía, y los compromisos adquiridos por el país (tanto internos como externos).

La dualidad de la economía mexicana

Las economías duales son aquellas en las que coexiste un sector atrasado junto a uno moderno. Surgen de la existencia de una población demasiado grande comparada con el *stock* de capital y los recursos naturales. En

² Algunos autores como French-Davis (1999), cuestionan abiertamente la sensatez de las reformas estructurales seguidas por la mayor parte de los países latinoamericanos durante las últimas dos décadas, y proponen “reformular estas reformas”.

el sector moderno de estas economías se utiliza capital y técnicas modernas de producción, y con ellos se logra un producto medio por trabajador superior que en el sector atrasado. El sector atrasado de estas economías es el residuo; está constituido por la gente que no puede ser ocupada en el sector moderno. El sector atrasado está formado por actividades agrícolas de subsistencia, comercio informal, servicios realizados por subempleados urbanos, etcétera.

La característica principal de estas economías es que no existe capital suficiente para emplear a toda la población económicamente activa en el sector moderno con un salario igual, o por arriba del nivel de subsistencia. Por lo tanto, el sector moderno emplea mano de obra hasta el punto en el que la contribución a la producción del sector moderno del último trabajador contratado es igual al producto medio que se puede obtener en actividades de subsistencia. Esto es, el precio del trabajo en estas economías es un salario determinado por las condiciones de producción en el sector atrasado. Se dice que en ellas la oferta de trabajo es ilimitada cuando dicha oferta, con el salario de subsistencia, excede a la demanda del sector moderno.

La economía mexicana es evidentemente dual. En México, sólo una parte de la fuerza de trabajo es empleada en el sector moderno, el resto tiene que arreglárselas en el sector atrasado. Considerando como sector moderno aquellas actividades que inscriben a sus trabajadores y empleados en el IMSS o ISSSTE, en el año 1998 el sector moderno empleaba a 34% de la población económicamente activa (PEA), y el 66% restante tenía que emplearse en el sector atrasado (véase el cuadro 1).

En el año 1980, la participación del sector formal era de 33.45%. De 1965 a 1980 la participación de este sector en la economía creció a una tasa anual de 4.0%; de haber continuado con la tasa de crecimiento del periodo que comprende los años 1965 a 1980, en el año 2000 la participación del sector moderno dentro la PEA hubiera sido de 70.1% y de 100% en el año 2008. En ese año la economía mexicana habría dejado de ser dual y se habría convertido en una economía moderna.³

Desgraciadamente esto no ocurrió así. Como se verá más adelante, en 1982 se comenzó a dismantelar la estrategia de crecimiento basada en una industria nacional y se adoptó un proyecto totalmente distinto, que hasta la fecha sólo ha llevado al estancamiento económico. Este estancamiento se ha manifestado en el hecho de que en el año 1998 la participación del sector moderno dentro de la PEA fuera prácticamente el mismo que el registrado en

³ No existiría un sector atrasado.

Cuadro 1

PEA, empleo moderno, empleo atrasado

Año	Asegurados		Asegurados		Formales
	PEA (miles)	IMSS (miles)	ISSSTE (miles)	Informales (miles)	PEA (%)
1965	12 074	2 210	261	9 603	18.30
1970	12 955	3 121	430	9 404	26.11
1975	16 908	4 306	1 013	11 589	28.01
1980	22 066	6 369	1 435	14 262	33.45
1985	25 840	8 132	1 857	15 851	37.02
1990	30 258	9 361	2 012	18 885	37.87
1995	35 559	9 460	2 180	23 919	32.65
1996	36 581	9 700	2 188	24 693	32.48
1997	38 345	10 444	2 221	25 680	32.94
1998	39 507	11 261	2 275	25 971	34.13

Fuente: Nacional Financiera (1990), *La economía mexicana en cifras*, 11a. edición; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

1980. Esto es, el crecimiento promedio anual en la absorción relativa de trabajadores por el sector moderno ha sido prácticamente nulo (0.1 por ciento).

El subempleo y la informalidad han aumentado considerablemente en términos absolutos. A partir del año 1980 y hasta 1998, el sector moderno ha empleado prácticamente el mismo porcentaje de la fuerza de trabajo (35.3% en promedio). Esto quiere decir que, aproximadamente 65%, de la PEA ha tenido que emplearse en el sector atrasado. Sin embargo, ese 65% es de un total de la PEA que crece a 3.2% por año. En el año 1980 había 14.3 millones en el sector atrasado, en 1998 había 26 millones (véase el cuadro 1).

Otro indicador de dualidad de la economía mexicana es el subempleo que prevalece en las zonas rurales. México empleaba en 1998 a 20.3% de la PEA en el sector agropecuario, pero con ella sólo producía 5.4% del producto interno bruto (PIB). En contraste, en ese año el sector industrial producía 29.12% del PIB con 24.62% de la PEA y el sector comercio producía 65.48% del PIB con 55.05% de la PEA (la productividad en el sector industrial y de servicios es más o menos igual, esto es, la proporción del PIB sectorial entre el porcentaje de PEA es $\cong 1.187$). Esto quiere decir que si el sector agropecuario alcanzara la productividad media del resto de la economía, sólo se requeriría 4.57% del de PEA ($5.4/1.187 = 4.57\%$) para producir 5.40% del PIB; el resto

tendría que salir del sector. Es decir, más de 15% de la fuerza de trabajo total está subempleada en el sector agropecuario (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

PIB y empleo: 1998

	<i>PIB</i> A (%)	<i>Empleo</i> B (%)	A/B
Agropecuario, silvicultura y pesca	5.40	20.33	0.266
Sector industrial	29.12	24.62	1.182
Servicios	65.48	55.05	1.190

Fuente: Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

Don Josué Sáenz, discutiendo los principales problemas económicos de México, destaca la falta de capital con respecto a la fuerza de trabajo, como el principal problema que enfrenta el país.

La densidad de la población de México es muy baja en comparación con la de los países de Europa Occidental, Japón y algunos de la Cuenca del Pacífico. Es cierto que tenemos menos habitantes por kilómetro cuadrado, pero también mucho menos capital por habitante. Para que México produzca lo suficiente con eficiencia tenemos que aumentar sustancialmente el capital de trabajo por habitante: el equipo, las herramientas, la energía, la tecnología y la educación. El esfuerzo de inversión que requerimos es mayúsculo (Sáenz, 1999: 42).

El modelo de economía dual⁴

Los modelos de crecimiento para economías duales están especialmente diseñados para estudiar la acumulación de capital en economías con cantidades ilimitadas de trabajo. La diferencia básica de este modelo con el modelo tradicional,⁵ es que junto al sector moderno coexiste un sector atrasado que absorbe la mano de obra que no puede ser empleada en el sector moderno.

⁴ Estos modelos surgen de Lewis (1954 y 1958).

⁵ El modelo tradicional es el modelo Solow-Swan, desarrollado por R. Solow (1956) y T.W. Swan (1956). Versiones recientes de este modelo y sus extensiones (crecimiento endógeno

En la construcción de nuestro modelo de economía dual supondremos una economía cerrada y sin gobierno, por lo que el ingreso nacional se divide entre consumo y ahorro.⁶ Los mercados son perfectamente competitivos y se vacían en forma instantánea, de manera que siempre existe pleno empleo del trabajo y plena utilización de la capacidad.

El trabajo en esta economía es contratado hasta que su productividad marginal es igual a un cierto salario real dado. El empleo en el sector moderno dependerá de la cantidad de capital disponible. La relación capital trabajo está determinada por la tasa de salario, que a su vez determina el producto marginal del capital y por lo tanto la tasa de ganancias.

Se supone que una fracción constante de las ganancias son ahorradas y todos los salarios son consumidos. La fracción de las ganancias que son ahorradas determina el incremento del acervo de capital, y éste es el motor que impulsa al sistema económico. Supondremos que la fracción del ingreso de los capitalistas dedicada al ahorro es σ , la cual es constante y exógena. La acumulación de capital depende únicamente del ahorro de los capitalistas.

Al sector atrasado se le denomina *A* y al sector moderno *M*. El *A* es precapitalista de economía de subsistencia. En éste la producción se lleva a cabo solamente con trabajo, sin auxilio de capital, y la tecnología presenta rendimientos constantes a escala. El producto total en este sector se divide entre sus trabajadores, por lo que el producto medio es constante y lo llamaremos \bar{w} y viene dado por:

$$\bar{w} = Y_A/L_A \quad (1)$$

Donde Y_A es el producto total de este sector y L_A es la cantidad de trabajo empleada en esta actividad.

La tecnología en el sector moderno está representada por una función de producción con rendimientos constantes a escala, que utiliza capital y trabajo como insumos. Expresada en términos per cápita esta función viene dada por:

$$y_M = f(k_M) \quad (2)$$

Donde $y_M \equiv Y_M/L_M$ es el producto por trabajador en el sector moderno, Y_M y L_M son, respectivamente, el producto total y empleo en el sector moderno; y

y modelos de tipo AK) aparecen en Barro y Sala-i-Martin (1995), Romer (1996) y Aghion y Howitt (1998).

⁶ En esta sección supondremos una economía pequeña y abierta y en la siguiente una grande y abierta.

$k_M \equiv K/L_M$, es la relación capital por trabajador en ese sector. K es el *stock* de capital. La producción por hombre ocupado $y_M = f(k_M)$ es una función creciente de k_M y presenta las siguientes características: $f(0) = 0$; $f'(k_M) > 0$; $f''(k_M) < 0$.⁷

Se supone que los mercados de trabajo son competitivos en el sentido de que lo que los capitalistas tienen que pagar está determinado por lo que la gente puede ganar fuera de ese sector. En forma más específica, el salario en el sector capitalista, w_M , está determinado por el producto medio que se obtiene en el sector atrasado:⁸

$$w_M = \bar{w}, \text{ siempre y cuando } L_A > 0. \quad (3)$$

Los productores en el sector moderno de esta economía maximizan beneficios sujetos a ese salario, por lo que se tiene:

$$f(k_M) - f'(k_M)k_M = \bar{w}. \quad (4)$$

Bajo los supuestos usuales de $f'(k_M) > 0$ y $f''(k_M) < 0$; existe un único k_M^* que satisface (4) para un valor dado de \bar{w} . Por lo tanto, dada una productividad en el sector atrasado, \bar{w} , la tasa de ganancia en esta economía viene dada por:

$$r = f'(k_M^*) \quad (5)$$

En este modelo no existe desempleo abierto por lo que los trabajadores que no están empleados en el sector moderno trabajan en el sector de subsistencia.

$$L = L_M + L_A, \text{ donde } L \text{ es la cantidad total de trabajo.} \quad (6)$$

Una condición necesaria para que coexistan los dos sectores, es que el producto medio del trabajo en el sector atrasado sea menor que el producto

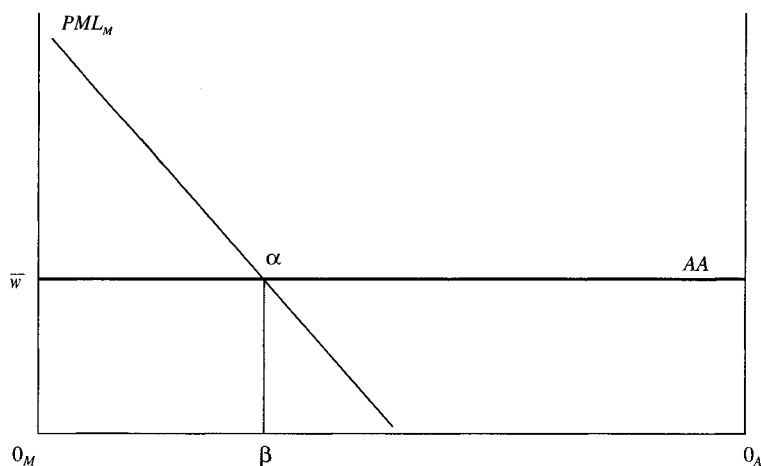
⁷ $f'(k_M)$ y $f''(k_M)$ son respectivamente la primera y segunda derivadas de $f(k_M)$.

⁸ Lewis considera que el sector moderno paga un salario igual al producto medio del sector atrasado más un "premio". Este premio es un sobreprecio que los capitalistas tienen que pagar para poder atraer trabajadores del sector de subsistencia. También puede interpretarse como una compensación por el mayor costo de la vida en zonas urbanas, o por los costos psicológicos asociados a cambiar de ciudad y/o actividad, etc. "Los ingresos en el sector de subsistencia establecen un piso para los salarios pagados en el sector moderno, pero en la práctica los salarios en el sector moderno tienen que ser más altos que esto. Usualmente existe una diferencia de 30% o más entre los salarios pagados en el sector moderno y los ingresos en el sector atrasado", Lewis (1954: 221). En este trabajo se omite este aspecto.

medio en el sector moderno: $\bar{w} < y_M$. Si esto no fuera así, no existiría excedente y tampoco un sector moderno; nadie usaría capital y toda la mano de obra estaría empleada en el sector atrasado.

En la gráfica 1 se muestra cómo se alcanza el equilibrio en el mercado de trabajo. $O_M O_A$ mide la cantidad total de trabajo: L . El empleo en el sector moderno se mide hacia la derecha de O_M y el empleo en el sector atrasado a la izquierda de O_A . La línea PML_M mide el producto marginal, dado un nivel de K , como función de la cantidad de trabajo, en tanto que la línea horizontal AA , con una altura \bar{w} mide el valor alternativo del trabajo en el sector atrasado. La asignación óptima de trabajo ocurre cuando los productos marginales del trabajo en las dos alternativas se igualan, *i.e.* en la coordenada horizontal de la intersección de PML_M y AA . En la gráfica 1, el empleo en el sector moderno es: $L_M = O_M \beta$; y en el sector atrasado, el resto: $L_A = O_A \beta$.

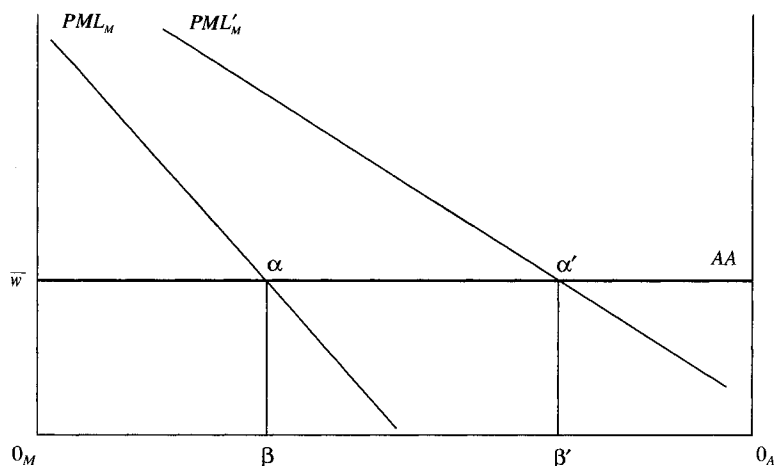
Gráfica 1



Las ganancias de los capitalistas están formadas por la diferencia entre producto marginal y el producto medio del trabajo. El área formada debajo de la curva de producto marginal, a partir del origen y hasta el punto β , representa el producto total. El rectángulo formado por los puntos $O_M \beta \alpha \bar{w}$ representa la parte del producto que se paga a los trabajadores en el sector moderno. La diferencia entre estas dos áreas es lo que reciben los capitalistas.

El siguiente paso es analizar lo que ocurre con la asignación de recursos cuando se incrementa el capital. Los productos marginales, siendo derivadas parciales de una función homogénea de grado 1, son a su vez funciones homogéneas de grado cero en K y L_M . Esto quiere decir que los productos marginales son independientes de los valores absolutos de los factores y sólo dependen de su relación k_M . Estas propiedades sirven para analizar el efecto de un incremento en K . Dado un incremento en K , el mismo nivel de producto marginal del trabajo se obtiene ahora a un nivel superior de L_M , es decir, al nivel requerido para mantener constante k_M . De esta manera, la función del producto marginal del trabajo se mueve hacia la derecha en forma equiproporcional (véase la gráfica 2).

Gráfica 2



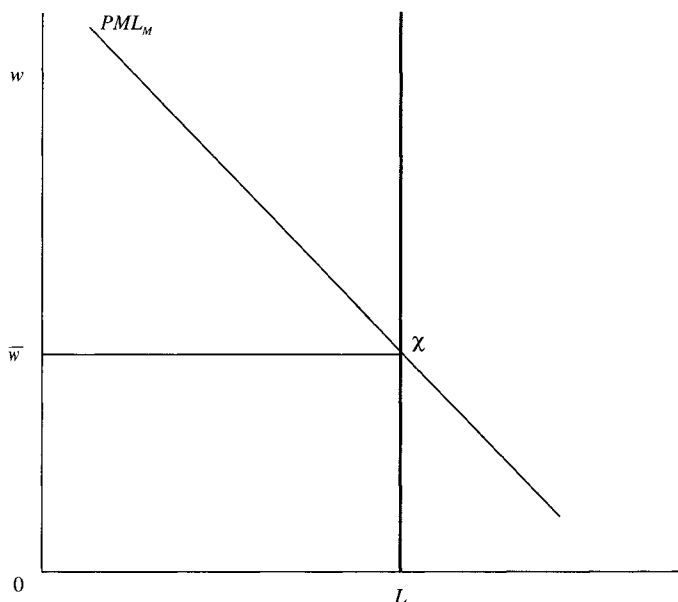
Consecuentemente, la asignación óptima de trabajo en el sector moderno se incrementa en la misma medida en que aumenta K . Dados los rendimientos constantes y un k_M constante, la producción en el sector moderno también se incrementa en la misma proporción en que lo hace K . El empleo en el sector atrasado se reduce en esta misma cantidad, y el nivel de producto en forma proporcional. Como la relación k_M en el sector moderno no cambia, el pago a este factor tampoco se altera. Dado que \bar{w} y r no cambian, las participaciones de las ganancias y de los salarios en el sector moderno no se alteran. Las participaciones del capital y del trabajo en el sector moderno

cambian únicamente en el momento que el sector de subsistencia desaparece; esto es, cuando $L_A = 0$. Cuando esto sucede se considera que la economía ya es moderna. Este proceso se explica en la gráfica 3.

Cuando el sector moderno absorbe toda la mano de obra desaparece el sector atrasado y los salarios comienzan a subir. Este punto se representa por χ en la gráfica 3. En el punto χ el capital tiene la magnitud exacta para mantener k_M de la etapa de exceso de mano de obra. Si el capital aumenta más allá de este punto, entonces la relación k_M aumenta y los salarios suben en consecuencia. Una vez rebasado el punto χ , el producto en el sector moderno deja de crecer al mismo ritmo que la acumulación de capital y entramos a la dinámica descrita por el modelo tradicional.

Un resultado adicional del modelo de Lewis es que si durante la etapa de exceso de mano de obra el capital crece al ritmo en que lo hace el trabajo, las participaciones de los dos sectores en el empleo (L_M/L y L_A/L) no cambian. Para que desaparezca el sector atrasado y los salarios se eleven, la tasa de acumulación debe ser mayor a la tasa de crecimiento de la población por muchos años.

Gráfica 3



A pesar de que mientras exista un salario dado \bar{w} el sector moderno opera con rendimientos constantes, el producto medio de toda la economía crece a medida que aumenta la intensidad de capital en toda la economía. Este incremento se debe a una reasignación de trabajo desde el sector atrasado hacia el sector moderno; el trabajo abandona las actividades de subsistencia y se desplaza hacia el sector moderno donde es más productivo.

Para ver esto en detalle, comencemos analizando los componentes del ingreso nacional, el cual es la suma del producto de los sectores atrasado y moderno. También el ingreso nacional puede ser expresado como la suma de los ingresos salariales, tanto del sector atrasado como del moderno, más los ingresos de capital. Esto es:

$$Y = Y_A + Y_M = \bar{w}L_A + \bar{w}L_M + rK = \bar{w}L + rK \quad (7)$$

Donde Y es el ingreso nacional. Dividiendo ambos lados de (7) por L obtenemos una expresión para el ingreso per cápita

$$y = \bar{w} + rk \quad (8)$$

Donde $y \equiv Y/L$ es el ingreso por persona ocupada y $k \equiv K/L$ es la relación capital trabajo de toda la economía.

Mientras dure la etapa de exceso de mano de obra, \bar{w} y r permanecen fijos; el ingreso por hombre ocupado aumenta a medida que aumenta el capital por trabajador en la economía, k (la relación capital trabajo en el sector moderno k_M permanece fija). Como los salarios están fijos, los aumentos en el ingreso per cápita van a parar a los capitalistas en forma de ganancias. Parte de esas ganancias crecientes se ahorran, por lo que el capital crece y el producto por trabajador lo hace aún más.

A medida que el sector moderno se expande en relación con el sector atrasado, la participación de las ganancias en el valor de la producción del sector moderno permanece constante, pero aumenta con respecto al ingreso total. Esto hace que la proporción de ahorro a ingreso nacional aumente a medida que crece el sector moderno en términos relativos.

Veamos este aspecto con mayor detalle. Suponiendo que el salario de subsistencia no cambia, de la ecuación 8 se desprende que:

$$\dot{y}(t) = r\dot{k}(t) \quad (9)$$

El punto arriba de una variable indica su tasa de cambio con respecto al tiempo (derivada con respecto al tiempo). También (9) se puede reescribir como:

$$g_y = \alpha_k g_k; g_y = \frac{\dot{y}(t)}{y}; \alpha_k = \frac{rk}{y}; g_k = \frac{\dot{k}(t)}{k} \quad (10)$$

Donde g_y es la tasa de crecimiento del producto medio por trabajador, g_k es la tasa de crecimiento del capital por hombre ocupado, y α_k es la participación del capital en el producto total. Dado que $\alpha_k > 0$, (10) nos dice que la tasa de crecimiento del producto por hombre ocupado es una función creciente de la tasa de crecimiento del capital por trabajador. El efecto de g_k sobre g_y será mayor en la medida que α_k sea más grande, es decir, en la medida en que la participación de los capitalistas en el ingreso nacional sea mayor.

El modelo aquí presentado supone que la fuerza de trabajo es homogénea, que no existe capital humano y que por lo tanto existe un salario único. Ésta es una simplificación que se hace para facilitar el análisis. Reconocer que existen diferentes calidades de trabajo y que éste se remunera de manera diferente, no altera para nada las conclusiones del modelo. Una forma de integrar este aspecto al modelo es la de suponer que las remuneraciones al trabajo están compuestas de dos partes, una básica que es la remuneración al trabajo simple y otra complementaria, formada por la remuneración al capital humano.

Se puede argumentar que en cierto sentido todos los ingresos al trabajo son producto del capital humano, dado que el producto marginal de una persona, en bruto, sin educación, es prácticamente cero. Sin embargo, se ha llegado a la convención de que la existencia de un nivel mínimo de capital humano, la habilidad de hablar, de leer y escribir, que la mayoría de los individuos consiguen de manera más o menos espontánea, forma parte de lo que es el trabajo simple y este componente está representado adecuadamente en el modelo por L . La educación más allá de este nivel, debe considerarse como capital humano (Mankiw, Romer y Weil, 1992).

Otro elemento que justifica separar el ingreso del trabajo en sus dos componentes: remuneraciones al trabajo simple y rendimiento del capital humano; y agregar el capital físico y el humano, es que la dinámica de estos dos últimos elementos es muy similar. Para acumular capital de cualquier tipo se tienen que destinar recursos para ese fin, y este acervo permite incrementar la cantidad de producto que se puede producir en el futuro.

El modelo dual puede ser generalizado de la siguiente forma: el trabajo simple y el capital humano pueden separarse a partir de información sobre la estructura de salarios. Con esta información, los factores de la producción se pueden redefinir: el *stock* de capital K , representaría ahora la suma del capital físico y humano, y L , el número de unidades de trabajo simple.

La contabilidad del crecimiento en México

La ecuación (10) también puede expresarse como:

$$\frac{\dot{Y}(t)}{Y(t)} - \frac{\dot{L}(t)}{L(t)} = \alpha_k(t) \left[\frac{\dot{K}(t)}{K(t)} - \frac{\dot{L}(t)}{L(t)} \right] \quad (11)$$

Dado que $\alpha_k(t) = 1 - \alpha_L(t)$, donde $\alpha_L(t) \equiv \bar{w} L(t)/Y(t)$ es la participación del trabajo simple en el producto total, conociendo $\alpha_L(t)$ se obtiene $\alpha_k(t)$. Para obtener $\alpha_L(t)$, se multiplica el salario mínimo diario (\bar{w}) por 365 días y por la población económicamente activa (PEA = L), y a este resultado lo dividimos entre el PIB (Y). El lado izquierdo de (11) mide el crecimiento del producto por trabajador, el cual se obtiene directamente de las Cuentas Nacionales, restando al crecimiento del ingreso el crecimiento de la PEA. Los términos en el corchete del lado derecho miden el crecimiento del capital físico y humano por unidad de trabajo simple; este valor se obtiene despejando el corchete de la ecuación (11). La tasa de crecimiento del capital total se obtiene sumando al valor del corchete, el crecimiento de la PEA.

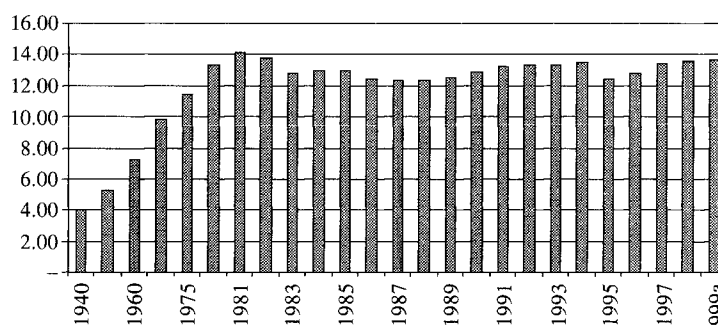
El producto por hombre ocupado en la economía mexicana (PIB/PEA), comenzó a crecer decididamente a partir del año 1935, alcanzando su máximo histórico en 1981. Después de este máximo comenzó su descenso, alcanzando en 1986 los niveles que ya se habían superado en 1970. Después de 1986 el producto por hombre ocupado ha mostrado una ligera tendencia al alza, pero a pesar de esto el resultado final es que entre los años 1982 y 1999 no ha habido progreso. Esto es, la productividad nacional ha estado estancada por casi 18 años (véase la gráfica 4).

Por otra parte, la productividad del sector atrasado, medida por el salario mínimo, el cual refleja el costo de oportunidad de los trabajadores en el sector de subsistencia,⁹ se mantuvo, con altibajos, más o menos constante, entre los años 1920 y 1950. Después, con el auge de la capitalización del país y la mejora en las condiciones de vida en el sector de subsistencia (construcción de caminos, diques, escuelas, etc.), comenzó a elevarse la productividad en este sector, alcanzando un máximo histórico a finales de 1970. Des-

⁹ Este salario lo determina el gobierno atendiendo a consideraciones de muchos tipos, principalmente políticas, así que muchas veces su valor se establece por arriba del costo de oportunidad de los trabajadores del sector de subsistencia. Sin embargo, si este nivel no refleja el verdadero costo de oportunidad del trabajo, este valor no se sostiene por mucho tiempo y comienza a descender o a ascender.

Gráfica 4

PIB/PEA: producto por hombre ocupado
(miles de pesos de 1985)



Fuentes: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomos I y II, 1985; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996. Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

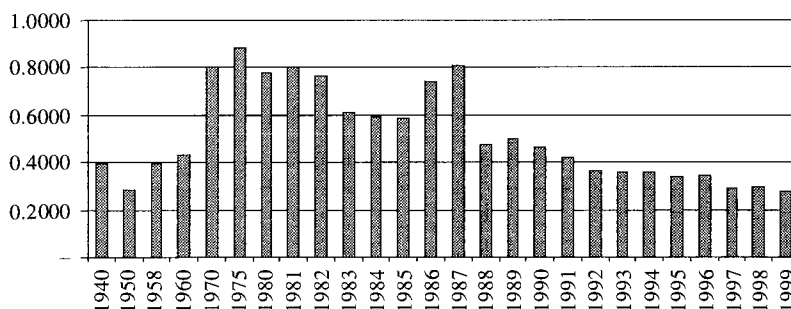
pués de esta fecha el salario mínimo diario ha venido descendiendo en forma continua hasta llegar a los niveles que se registraban en las décadas de 1920 y 1930 (véase la gráfica 5).

La participación del capital en el producto, $\alpha_K(t)$, se mantuvo más o menos constante entre los años 1950 y 1982 (72% en promedio, con una desviación estándar de 1.2%), y a partir de 1988 ha aumentado en forma sostenida (véase la gráfica 6). Como se ha señalado, desde el punto de vista de la acumulación de capital, la concentración del producto en manos de los capitalistas es un rasgo positivo. Sin embargo, por lo menos en los últimos veinte años de la vida económica nacional, esa mayor capacidad de ahorro no se ha visto reflejada en una mayor capitalización por hombre ocupado.

Como se muestra en el cuadro 3, en la década de los años cuarenta la tasa del crecimiento promedio anual del producto por hombre ocupado, fue de 3.05%, la participación del capital en el producto fue de 76% y la tasa de crecimiento del capital por hombre ocupado fue de 4.15%. En las dos décadas siguientes se registraron valores ligeramente menores para la participación del capital en el producto y valores superiores tanto para el crecimiento del producto como del capital por hombre ocupado. En la década de los años setenta se registraron para las tres variables, valores ligeramente menores a los registrados en la década anterior. En los ochenta, se concentró el ingreso

Gráfica 5

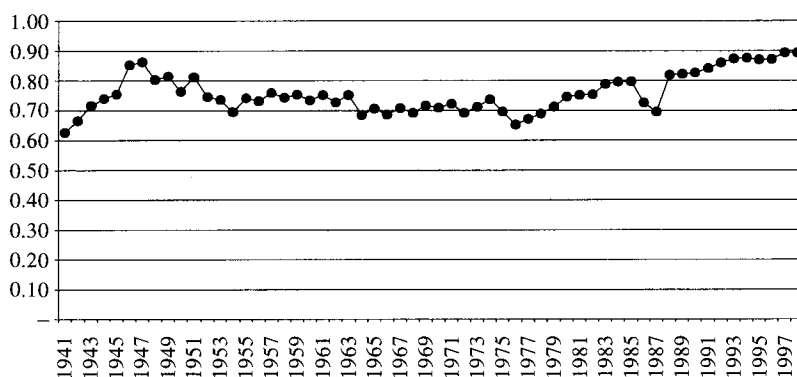
Salario mínimo diario
(poder de compra de 1985)



Fuentes: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomos I y II, 1985; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

Gráfica 6

Participación del capital físico y humano en el producto
($\alpha_K \equiv rK/Y$)



Fuentes: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomos I y II, 1985; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

en favor del capital, pero se *desacumuló* capital en términos de trabajador, por lo que también decreció el producto por hombre ocupado. En la década de los años noventa se concentró aún más el ingreso en favor del capital llegando a niveles cercanos a 90%, pero a pesar de ello, el capital por hombre ocupado creció muy poco y lo mismo sucedió con el producto por trabajador.

Cuadro 3

Valores promedio (por ciento)

Periodo	α_k	g_y	g_k
1941-1950	76.00	3.05	4.15
1951-1960	74.51	3.16	4.26
1961-1970	71.33	3.74	5.29
1971-1980	70.31	3.28	4.63
1981-1990	77.72	-0.16	-0.27
1991-1998	87.21	1.79	2.02

Fuentes: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomos I y II, 1985; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

Estrategia uno: expansión del sector moderno basada en la industrialización sustitutiva y apoyada en el endeudamiento externo

De 1940 a 1982 se registró el crecimiento más espectacular en la historia de México,¹⁰ el PIB por habitante creció a una tasa de 3.5% promedio anual durante el periodo (véase el cuadro 4). En el mismo periodo, Estados Unidos creció a una tasa de 2.0% promedio anual. Ambos fenómenos dieron como resultado, más que en ninguna otra época de nuestra historia, una tendencia hacia la convergencia en los niveles de vida de los dos países.

Todo comenzó en la época de Cárdenas. Durante su sexenio se dio en México un gran auge económico, originado por la prosperidad en Estados Unidos,¹¹ que permitió el desarrollo de pequeños industriales, los cuales,

¹⁰ Durante el porfiriato la economía mexicana registró otro periodo importante de crecimiento. Entre los años 1860 y 1910 el producto por habitante creció a una tasa de 2% anual. Véase Romero, 1999: 146.

¹¹ De 1910 a 1930 la economía estadounidense creció a una tasa de 2.53% promedio anual, de 1930 a 1934 a -4.4% y de 1934 a 1944 a una tasa de 6.1%. En el año 1933 las

Cuadro 4

México: producto interno bruto (PIB), población e ingreso por habitante, 1940-2000; Estados Unidos: ingreso por habitante, 1940-2000

Año	PIB	Población México (personas)	Ingreso por habitante México (miles de dólares de 2000)	Ingreso por habitante Estados Unidos (miles de dólares de 2000)	Conver- gencia (B/A)
	México (millones de dólares de 2000)		(A)	(B)	
1940	25 797.52	19 654 000	1.31	8.31	6.33
1950	44 679.33	25 791 000	1.73	11.29	6.52
1960	79 369.55	34 923 000	2.27	13.12	5.77
1970	176 362.39	48 225 000	3.66	16.85	4.61
1980	367 272.31	66 847 000	5.49	19.82	3.61
1981	394 150.72	68 164 127	5.78	20.07	3.47
1982	397 718.18	69 507 206	5.72	19.38	3.39
1984	372 220.86	72 273 276	5.15	21.18	4.11
1985	379 860.64	73 697 320	5.15	21.77	4.22
1990	421 425.60	81 249 645	5.19	25.21	4.86
1995	466 593.64	91 158 290	5.12	29.97	5.86
2000	574 621.30	97 483 412	5.89	35.08	5.95
Tasas porcentuales geométricas de crecimiento anual					
1940-1982	6.5%	3.0%	3.5%	2.0%	
1940-1970	6.4%	3.0%	3.4%	2.4%	
1970-1982	6.8%	3.0%	3.7%	1.2%	
1982-2000	2.0%	1.9%	0.2%	3.3%	

Fuentes: i) Nacional Financiera, *La economía Mexicana en Cifras*, 1978; ii) INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, 1999; iii) Garza, 2000, y vi) FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales* (varios años).

junto con los grandes que habían sobrevivido a la Revolución, conformaron la industria manufacturera nacional. La segunda guerra mundial dio un impulso definitivo a ambos tipos de industriales, pero sobre todo a los peque-

exportaciones sólo representaban 9.7% del PIB, para 1934 el valor y volumen de las exportaciones mexicanas había aumentado; en ese año las exportaciones representaron 15.5% del PIB. Los principales productos exportados eran petróleo, oro y plata. Después de 1934 las exportaciones permanecieron siempre muy por arriba de los niveles de 1933. Haber (1994).

ños, los cuales se organizaron en lo que Mosk (1954) denominó el “Nuevo Grupo”, que operando por medio de Canacindra, delinearon a principios de los años cuarenta un programa de desarrollo basado en la industrialización que se mantendría hasta el año 1982.

Los resultados de este programa fueron sorprendentes, el ingreso por habitante se multiplicó 4.4 veces entre 1940 y 1982 (véase el cuadro 4). En este lapso, la producción manufacturera mexicana creció a una tasa promedio anual de 6.4% y se multiplicó 14.6 veces entre el primero y el último año del periodo. La producción agropecuaria creció a 3.4% y se multiplicó 4.2 veces; la construcción creció a 8% y se multiplicó 28.2 veces; la generación de energía eléctrica creció a 7.2% y se multiplicó por 20.3 veces; en tanto que la población creció a 3% y se multiplicó por 2.4 veces (véase el cuadro 5). En el mismo periodo, la parte de la demanda interna de manufacturas satisfecha con importaciones se redujo de 48.6% en 1939 a poco más de 20.1% en 1982 (Villarreal, 1997: 532).

Un elemento que explica el rápido ritmo de crecimiento durante estos años fue la inversión pública. Durante el periodo que comprende los años 1940 a 1982 la inversión pública jugó un papel central en el proceso de acumulación, pues prácticamente creció en forma continua. En las primeras décadas del periodo se puso énfasis en el desarrollo de infraestructura y educación;¹² esto trajo como resultado la apertura de nuevas oportunidades de negocios donde antes no existían y un creciente aumento de la productividad. Ambos aspectos de la inversión pública dieron un gran impulso a la inversión privada, la cual creció también en forma casi continua durante todo este periodo, y lo hizo a un ritmo incluso superior al de la inversión pública. El comportamiento tan estrecho que tuvieron ambos tipos de inversión durante más de 40 años, puso de manifiesto el carácter complementario que tuvieron estos dos tipos de inversión, al menos durante ese periodo (véase la gráfica 7).

Como resultado de este proceso de acumulación de capital, el capital por trabajador durante el periodo 1941-1980 se incrementó en 4.6% en promedio al año.¹³ De 1965 a 1985 el sector moderno¹⁴ pasó de absorber 18.3% de la PEA, a absorber 37%; es decir, en veinte años el sector moderno duplicó

¹² A partir de los años setenta bajó la calidad de la inversión pública, y durante el sexenio de Echeverría proliferaron las empresas públicas, muchas de las cuales se caracterizaron por su ineficiencia.

¹³ Véase el cuadro 3.

¹⁴ Se considera como sector moderno aquellas actividades que inscriben a sus trabajadores y empleados en el IMSS o ISSSTE.

Cuadro 5
México: producto interno bruto por sectores de actividad 1940-1999
(en millones de pesos de 1993)

Año	PIB total ¹	Agricultura	Minería	Manufactura	Construcción	Electricidad	Comercio	Transportes	Otros servicios
1940	78 206.0	15 169.6	5 006.3	12 047.5	1 958.0	592.9	24 183.9	1 988.1	17 259.8
1950	137 411.1	26 339.4	6 937.9	23 495.7	4 994.7	1 021.0	39 590.0	4 468.5	30 563.8
1960	250 457.6	31 564.8	3 011.3	39 971.5	11 873.5	1 199.5	56 310.6	16 063.5	91 693.6
1970	472 024.1	43 350.1	5 026.3	87 520.8	26 405.5	4 258.8	112 886.1	29 249.1	174 862.3
1980	891 084.7	60 475.7	12 452.9	169 895.0	52 046.4	10 421.2	211 761.8	81 217.5	312 632.8
1985	961 718.1	70 138.2	15 211.5	178 412.3	48 275.5	14 110.1	210 345.5	86 436.8	361 356.8
1990	1 049 063.9	69 603.9	15 602.5	205 524.5	48 040.1	17 270.3	225 058.2	94 872.6	399 505.6
1995	1 131 752.8	74 168.2	16 223.0	217 581.7	45 958.4	19 613.8	226 959.9	111 081.2	453 582.2
1996	1 190 344.7	76 983.6	17 538.3	241 385.7	50 448.7	20 551.8	237 854.2	120 000.7	457 278.3
1997	1 273 721.7	78 081.8	18 286.5	264 955.4	55 576.6	21 742.8	261 434.4	131 358.6	477 389.5
1998	1 331 494.6	77 146.4	18 943.6	284 837.8	57 670.4	22 586.3	274 181.3	145 299.2	487 997.5
1999	1 361 691.3	76 853.0	18 300.0	291 511.0	57 883.1	22 578.8	272 761.4	153 965.8	506 426.1

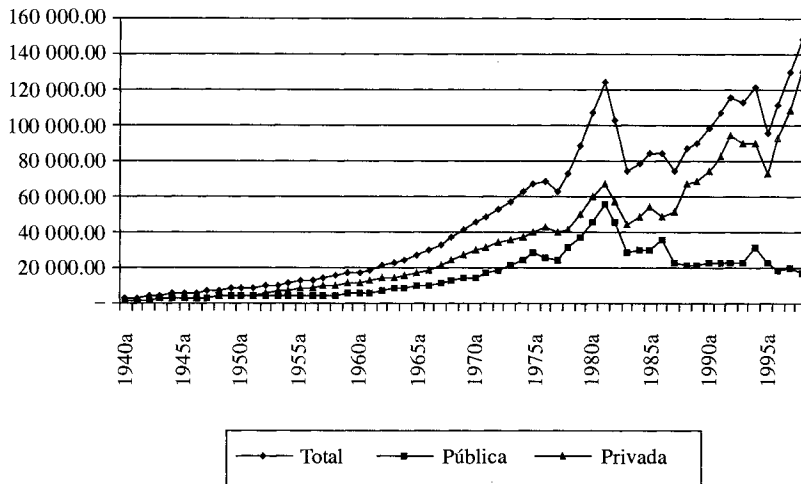
<i>Tasas porcentuales geométricas de crecimiento anual</i>									
1940-1982	5.97	3.41	2.68	6.39	7.95	7.17	5.32	8.93	7.14
1940-1970	5.99	3.50	0.01	6.61	8.67	6.57	5.14	8.96	7.72
1970-1982	5.90	3.20	9.35	5.82	6.16	8.66	5.80	8.86	5.71
1982-1999	2.06	1.11	1.00	2.97	0.27	3.70	1.10	3.52	2.23

¹ El PIB total difiere de la suma de las contribuciones sectoriales por los "Servicios Bancarios Imputados".

Fuentes: i) Nacional Financiera, *La Economía Mexicana en Cifras*, 1978; ii) INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, 1999, y iii) Garza, 2000.

Gráfica 7

Inversiones pública y privada
(miles de pesos de 1985)



Fuentes: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomos I y II, 1985; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998; cuadro 4.

su participación en el empleo total (véase el cuadro 6). Entre esos años la participación del sector formal en la economía creció a una tasa anual de 4.0%, esto quiere decir que de haber continuado la tasa de crecimiento del periodo, en el año 2000 la participación del sector moderno dentro de la PEA hubiera sido de 70.1% y en el año 2008 de 100%. Esto es, para 2008 la economía mexicana habría terminado con el exceso de mano de obra.

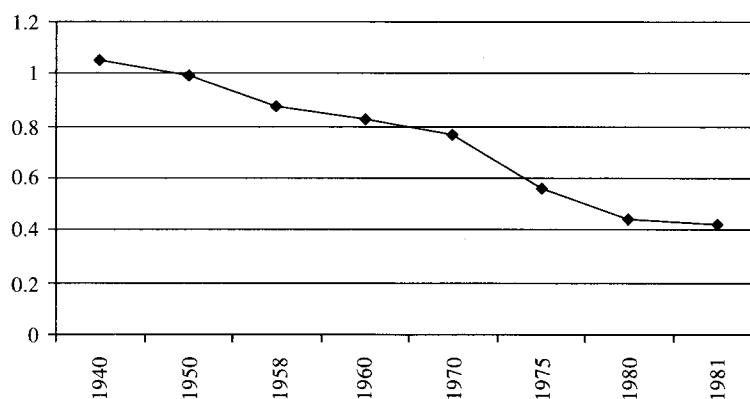
Frecuentemente se ataca al proceso de crecimiento basado en la sustitución de importaciones como una industrialización que tenía un sesgo antiexportador. Sin embargo, la realidad es que la industria manufacturera había realizado importantes avances en la exportación, a pesar de que siempre tuvo que enfrentar un tipo de cambio real crecientemente sobrevaluado (el peso compraba cada vez más en el exterior y el dólar cada vez menos en el mercado nacional). Tomando como base el año de 1954, el tipo de cambio real en 1970 era 20% menos que en 1954, 50% menos en 1975 y 60% menos en 1981 (véase la gráfica 8).

Cuadro 6

PEA, empleo moderno, empleo atrasado

Año	PEA (miles)	Asegurados		Informales (miles)	formales/ PEA (%)
		IMSS (miles)	ISSSTE (miles)		
1965	12 074	2 210	261	9 603	18.30
1970	12 955	3 121	430	9 404	26.11
1975	16 908	4 306	1 013	11 589	28.01
1980	22 066	6 369	1 435	14 262	33.45
1985	25 840	8 132	1 857	15 851	37.02

Fuente: Nacional Financiera (1990), *La Economía Mexicana en Cifras*, 11a. edición; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

Gráfica 8Tipo de cambio real*
(1954 = 1)

* $TCR = (INPCUSA \times TC) / INPCMEX$. Donde TCR es el tipo de cambio real; INPCUSA es el índice de precios al consumidor de Estados Unidos; TC es el tipo de cambio nominal al final del año; y INPCMEX es el índice de precios al consumidor en México.

A pesar de esto, entre los años 1940 y 1982 las exportaciones totales crecieron en términos reales a una tasa promedio anual de 5.9%, las agropecuarias a 2.43%, y las manufactureras a 7.8%. En 1940 las exportaciones de manufacturas representaban 7.6% de las exportaciones no petroleras, para 1970 representaban 36.2% y para 1982 63.5% (véase el cuadro 7).

Cuadro 7

México: exportaciones, 1940-1999
(en millones de pesos de 1993)

Año	Total	Agrope- cuarias	Extrac- tivas	Manufac- tureras	Petro- leras
1940	8 182.8	2 045.69	4 319.87	523.70	1 252.60
1950	19 716.7	11 508.98	4 245.02	1 514.22	2 448.47
1960	15 794.8	9 020.32	3 260.91	3 121.88	391.72
1970	36 345.9	17 461.57	4 991.25	12 744.76	1 148.27
1980	81 088.7	7 987.12	2 679.10	15 839.90	54 582.06
1985	116 367.9	7 567.96	2 741.10	26 739.51	79 319.33
1990	162 604.9	8 635.30	2 464.38	111 148.57	40 356.66
1995	303 309.8	15 313.82	2 078.20	253 799.13	32 118.60
1996	344 009.6	12 871.83	1 608.98	287 770.63	41 761.77
1997	350 273.5	12 138.77	1 512.98	300 703.39	35 915.15
1998	376 813.0	12 683.36	1 494.42	339 718.54	22 919.85
1999	377 188.5	16 295.05	1 248.46	339 172.61	19 638.08

<i>Tasas porcentuales geométricas de crecimiento anual</i>					
1940-1982	5.91	2.43	-1.49	7.81	9.77
1940-1970	4.97	7.15	0.48	10.64	-0.29
1970-1982	8.25	-9.36	-6.42	0.72	34.93
1982-1999	7.94	6.20	-3.62	18.79	-7.95

Fuente: i) INEGI (1999), *Estadísticas Históricas de México*; ii) Nacional Financiera (1978), *La Economía Mexicana en Cifras*; iii) Villarreal (1997: 545) y iv) Presidencia de la República (1999), *Quinto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

El déficit comercial manufacturero se redujo, como proporción del valor de la producción del sector, de un nivel superior a 16% a principios de los años cincuenta a alrededor de 8% a fines de la década de los sesenta. De esta manera, los requerimientos de divisas generados por el proceso de industrialización, si bien aumentaron en términos absolutos, se redujeron considerablemente en términos

relativos, configurando así, un esquema financiero sostenible mediante exportaciones de otros sectores y un moderado recurso al crédito externo (Casar, 1990: 11).

Un observador de finales de la década de los años sesenta, entusiasmado con el proceso de industrialización de México escribió lo siguiente:

Las exportaciones mexicanas también han empezado a mostrar la diversificación de la economía mexicana; los productos manufacturados ahora proporcionan el 25% del total de las entradas derivadas de la exportación de mercancías mexicanas; las industrias elaboradoras de comestibles representan casi la mitad de ese total, en tanto que el resto lo comprenden artículos manufacturados como textiles, productos químicos y de hule, tubería de cobre y acero, muebles de madera y metal, partes de automóvil, máquinas de escribir y equipos eléctricos. Más importante que el presente porcentaje de las manufacturas exportadas es su tendencia ascendente en las exportaciones agregadas; éstas se han elevado del 3% del total en 1940 a aproximadamente el 14% en 1969 (excluyendo maquila); la capacidad de exportar artículos industriales es la prueba definitiva para las políticas protectoras tendientes a estimular la sustitución de importaciones; la continua diversificación de las exportaciones de manufacturas indica claramente que la economía mexicana está empezando a participar en los mercados extranjeros con ciertos productos industriales que son marginales pero que están creciendo en número (Hansen, 1976:78).

De no haberse dado la sobrevaluación del peso, se habría tenido más inflación, pero en compensación las exportaciones hubieran sido mayores, los déficit en cuenta corriente se hubieran reducido, el endeudamiento externo y la dependencia en la inversión extranjera hubieran sido menores. En el año 1940 el ahorro externo era prácticamente inexistente, para 1982 representaba 15% de los ahorros totales o 3.4% del PIB (véase el cuadro 8).

Los faltantes en cuenta corriente se fueron transformando en deuda pública y privada, y en menor medida en inversión extranjera. El déficit en cuenta corriente de cada año se financiaba con deuda pública o privada, que generaba intereses y tenía que pagarse más adelante, o bien, con inversión extranjera que ocasionalmente generaba remesas al exterior. Como resultado de los déficit crecientes en cuenta corriente, la deuda pública externa pasó de prácticamente nada en el año 1950 a 12 % del PIB en 1970 y a 43% en 1982 (véase el cuadro 9).

En 1970 los egresos por servicios factoriales (remesas de utilidades e intereses) absorbían divisas por un monto equivalente a 44.4% de los ingresos por exportación de mercancías, y en 1982, 58.3%; en 1970 los egresos

Cuadro 8

México: financiamiento de la economía, 1940-1999
(proporción con respecto al PIB)

Año	Inversión		Ahorro		Inversión		Ahorro		Balance		Balance	
	Total	Externo*	Interno	Privado	Privada	Privado	Privado*	Pública	Pública*	Sector Público*	Sector Público*	Sector Público*
1950	13.3	(1.2)	14.5	8.5	7.7	8.5	0.8	5.5	6.0	0.4		
1960	16.0	2.4	13.6	10.9	10.3	10.9	0.5	5.6	2.8	(2.9)		
1970	18.5	2.7	15.9	13.1	12.0	13.1	1.1	6.6	2.8	(3.8)		
1982	22.9	3.4	19.5	26.1	12.5	26.1	13.6	10.4	(6.6)	(16.9)		
1985	21.2	(0.0)	21.6	24.8	14.8	24.8	10.0	6.4	(3.2)	(9.6)		
1990	21.9	3.1	18.7	18.1	17.7	18.1	0.4	4.2	0.6	(3.6)		
1995	19.8	0.5	19.3	15.7	16.2	15.7	(0.5)	3.6	3.6	-		
1996	23.1	0.7	22.5	19.6	20.2	19.6	(0.6)	2.9	2.9	-		
1997	25.9	1.8	24.1	21.8	22.9	21.8	(1.1)	3.0	2.3	(0.7)		
1998	24.3	3.8	20.5	19.5	22.0	19.5	(2.5)	2.3	1.0	(1.3)		
1999	24.8	4.0	20.8	19.6	n.d.	19.6		n.d.	1.2	(1.1)		

n.d.: no disponible.

* Los paréntesis indican valores negativos.

Fuentes: i) Nacional Financiera, *La Economía Mexicana en Cifras*, 1981; ii) Presidencia de la República, *Sexto Informe de Gobierno*, 1994, anexo estadístico, México, y iii) Presidencia de la República, *Quinto Informe de Gobierno*, 1999, anexo estadístico, México.

Cuadro 9

México: deuda pública, 1940-1999
(proporción con respecto al PIB)

Año	Total	Interna	Externa
1940	20.95	5.32	15.63
1950	13.08	12.51	0.57
1962	8.13	7.97	0.15
1970	22.29	10.29	11.99
1975	29.64	11.60	18.05
1980	32.35	19.44	12.93
1981	38.32	21.54	16.78
1982	79.37	36.38	43.01

Fuentes: i) 1940-1988, INEGI (1999), *Estadísticas Históricas de México*; ii) 1989-1997, Presidencia de la República (1998), *Cuarto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México, y iii) 1989-1999, Presidencia de la República (1999), *Quinto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

por servicios factoriales absorbían un monto equivalente a 2% del PIB y en 1982 12% (véase el cuadro 10).

Actualmente, la interpretación dominante es que durante la época de la estrategia de “sustitución de importaciones”, los déficits en cuenta corriente fueron el resultado de un problema “estructural”, no de una distorsión del tipo de cambio real. La crítica frecuente a esta estrategia de industrialización, es que la industria que surgió de este proyecto no exportaba lo suficiente para financiar sus propias importaciones y que por lo tanto siempre tuvo que recurrir a otros sectores (como la agricultura, el turismo, el petróleo o la maquila), o al endeudamiento externo para poder pagar los insumos y bienes de capital que se requerían para el proceso de industrialización y, por tanto, para el desarrollo.

Es decir, si bien la economía estaba creciendo a un ritmo extraordinario, su incapacidad de generar suficientes divisas para adquirir del exterior los bienes intermedios y el equipo y la maquinaria necesarios para el aparato productivo hacía indispensable encontrar fuentes alternativas de divisas (Cárdenas, 1996: 53).

Se debe agregar que el proceso de desarrollo, basado en la industrialización sustitutiva, pudo avanzar en la medida en que el sector industrial fue relativamente pequeño con respecto a los otros sectores que tenían que

Cuadro 10

México: balanza de pagos, 1940-1999
(proporción con respecto al PIB)

Año	1940	1950	1960	1970	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999
Cuenta Corriente	1.4	3.2	(3.9)	(3.7)	(5.4)	0.6	(3.2)	(0.7)	(0.8)	(2.1)	(4.5)	(3.3)
Exportación de mercancías	10.0	13.8	6.1	4.5	9.4	20.5	17.6	36.0	32.5	30.5	33.2	31.9
Servicios no factoriales	3.4	4.6	0.5	0.5	2.4	3.7	3.5	4.4	3.6	3.1	3.4	2.8
Servicios factoriales +transferencias	-	1.2	0.9	0.8	1.2	3.3	3.2	3.5	2.9	2.7	3.2	2.6
Importación de mercancías	8.3	11.0	8.1	6.4	11.0	14.1	18.0	32.8	30.2	30.3	35.5	33.1
Servicios no factoriales	1.8	3.9	1.8	1.3	3.3	4.1	4.3	4.1	3.5	3.3	3.5	3.2
Servicios factoriales +transferencias	1.9	1.5	1.4	2.0	4.1	8.7	5.2	7.8	6.1	4.8	5.3	4.3
Cuenta de capitales	0.2	1.0	0.9	1.7	5.9	(0.2)	3.6	7.0	1.4	4.4	4.6	3.3
Cuenta de capitales - I.e.	(0.3)	(0.1)	1.0	0.8	4.8	(1.3)	1.0	7.1	(6.3)	(0.6)	1.3	(1.9)
Inversión extranjera	0.5	1.1	(0.1)	0.9	1.1	1.1	2.6	(0.1)	7.6	4.9	3.3	5.2
Errores y omisiones	0.1	(0.9)	2.9	2.2	(0.1)	(2.2)	1.1	(1.9)	0.0	0.6	0.5	0.1
Variación de existencias	1.6	3.3	(0.1)	0.3	0.5	(1.8)	1.5	4.3	0.6	2.9	0.6	0.1

Nota metodológica: para llegar a las proporciones del PIB, los datos de la balanza de pagos en dólares se convierten a pesos usando la paridad correspondiente de finales del año y luego se deflacionan por el índice de precios al consumidor (1993 = 100), el resultado se dividió entre los datos del PIB que aparecen en el cuadro 1.

Fuentes: i) 1940-1950, Villarreal (1997); ii) 1950-1997, INEGI (1999), *Estadísticas Históricas de México*, y iii) 1998-1999, Banco de México (2000), *Indicadores Económicos*.

financiarlo; en la medida en que éste fue creciendo en relación con los demás, los otros sectores ya no pudieron aportar las divisas suficientes, y se tuvo que recurrir crecientemente al endeudamiento externo para que el sector industrial siguiera creciendo, hasta que el país llegó al límite de su capacidad de endeudamiento. El país no pudo crecer más, vino primero una caída en el año 1976 y luego el colapso en 1982.

En contraste con esta posición debe recordarse lo que alguna vez señaló Harry Johnson (1965: 18), según quien la existencia de un problema de balanza de pagos supone la presencia de una autoridad monetaria que interviene en el mercado de divisas para estabilizar el tipo de cambio, utilizando para ello reservas oficiales. Si la autoridad no interviniera para fijar el tipo de cambio, por definición no habría problemas de balanza de pagos.

El problema de la economía mexicana no era estructural. Aun cuando el efecto positivo de la industrialización por sustitución de importaciones se hubiese agotado, si las políticas macroeconómicas hubieran sido responsables, lo más probable es que las ineficiencias estructurales se hubiesen manifestado en una disminución de las tasas de crecimiento, pero no en crisis como la del año 1976 o la de 1982 (Lustig, 1992: 35).

El sesgo antiexportador de la industria mexicana se debió más que a una deficiencia estructural, a que la política de tipo de cambio fue administrada de una forma imprudente, lo que permitió grandes sobrevaluaciones y con ellas cuellos de botella macroeconómicos que desembocaron en las crisis de balanza de pagos mencionadas.

Como se plantea en Romero (2001), la apertura comercial, las privatizaciones y la disminución de la participación del Estado en la economía no fueron consecuencia de problemas estructurales, sino el resultado de presiones que se fueron acumulando durante varios años por parte de Estados Unidos, ya sea en forma directa o mediante el FMI y el Banco Mundial, quienes lograron su propósito cuando encontraron a un país derrotado, con crisis de deuda y de balanza de pagos, originadas básicamente por un mal manejo de las variables macroeconómicas.

Estrategia dos: expansión del sector moderno basada en la apertura comercial y apoyada en la inversión extranjera

En el año 1982, comienza a dismantelarse el modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones y empieza a conformarse otro, basado en la reducción de la participación del Estado en la economía y en la promoción de exportaciones por medio de la apertura comercial.

La justificación de la apertura comercial por parte de los funcionarios locales era que ésta permitiría abaratar los insumos y bienes de capital, y con ello los costos de producción, con lo que se aumentaría la competitividad de los productos mexicanos en el extranjero y exportaríamos más. Con ello, decían, se acabaría el fantasma de escasez de divisas y tener que detener el crecimiento por no poder importar los insumos y bienes de capital que demandaba el crecimiento. Al exportar más, el crecimiento económico del país quedaría garantizado.

Una ventaja adicional que veían en la apertura comercial los funcionarios mexicanos, era la elevación de los salarios y la disminución de la migración. En la nueva división internacional del trabajo que haría posible la apertura comercial, México se especializaría en productos intensivos de mano de obra con lo cual ejercería presión en el mercado de trabajo, elevando los salarios y disminuyendo el incentivo a emigrar.

De acuerdo con esta visión,

la reducción y eliminación de las barreras comerciales dan lugar a una asignación y utilización y más eficiente de los recursos productivos. En este contexto, los países pueden concentrar su esfuerzo productivo en generar aquellos bienes para los cuales cuentan con ventajas comparativas, y al hacerlo se supone que ello tendría efectos favorables sobre el empleo y los salarios, y, por lo tanto, sobre la reducción de las disparidades económicas entre los países, lo que podría transformar las condiciones que determinan los movimientos migratorios internacionales (Tuirán, 2000: 55).

Con la crisis del año 1982, también se plantea que la acumulación de capital debe estar basada en la inversión privada y que para ello la inversión pública debe reducirse. A partir de este momento se considera que las inversiones pública y privada son incompatibles básicamente por dos razones: primera, porque ambas compiten por los mismos fondos en el mercado de capitales, y segunda, porque muchas veces la inversión pública realiza actividades que son propias de la actividad privada.

En esta visión, la estrategia de crecimiento consiste en crear un proceso propicio para la inversión privada, para lo cual se debe lograr estabilidad política, se deben respetar plenamente los derechos de propiedad, se debe desregular la economía, se deben pasar a manos privadas las empresas públicas, e invitar a la inversión extranjera para complementar al ahorro interno y mejorar la tecnología.

Durante la administración del presidente Miguel de la Madrid, la inversión pública cayó drásticamente a medida que los diferentes procesos de estabilización tuvieron lugar. A fines del año 1988 la inversión pública como

porcentaje del PIB era menos de la mitad que en 1982, y para el año 1998 se había reducido menos de una cuarta parte (véase el cuadro 8). Aparte de las razones ideológicas, la causa por la que se dio tal reducción de la inversión pública en un plazo tan breve, fue simplemente porque la reducción de la inversión pública resultó la forma políticamente más segura de reducir el déficit público. Esta disminución de la inversión pública, es considerada por muchos como un elemento que explica gran parte de la reducción en el ritmo de crecimiento económico mexicano de los últimos años.

En cuanto a resultados de la expansión del comercio, éstos han sido notables. Del año 1982 a 1999 las exportaciones crecieron a una tasa promedio anual de 7.9%, 2% más que en el periodo 1940-1982, a pesar de que las exportaciones de petróleo disminuyeron notablemente en términos reales. Dentro del total de exportaciones, las de manufacturas fueron las que más crecieron. Durante el año 1982, las exportaciones manufactureras crecieron a una tasa de 18.8% promedio anual, once puntos porcentuales más que en el periodo que comprende los años 1940 a 1982. Las exportaciones agropecuarias también crecieron aunque en forma más modesta, 6.2% promedio anual, casi 4 puntos porcentuales más que en el periodo 1940-1982 (véase el cuadro 7).

En los años 1980 y 1981 las exportaciones representaron menos de 8% del PIB; para 1982 representaron 17.8% en gran parte debido a la devaluación del peso, y se mantuvieron alrededor de este porcentaje del PIB hasta el año 1985. Con la crisis de 1985 y la gran subvaluación del peso que se inició en ese año, este porcentaje se elevó a 22.4% en 1985 y a 26.7% en 1987. En 1988, como resultado del programa de estabilización, el peso comenzó un largo proceso de sobrevaluación que dio lugar a que el porcentaje cayera a menos de 13% en 1993, y a que aumentara ligeramente en 1994 (para llegar a 14.4%). En 1995 debido en buena medida a otro proceso de subvaluación del peso, producto de la crisis de finales de 1994, ese porcentaje se disparó a 26.8% y se mantiene en ese nivel hasta el año 2000 (véase el cuadro 11).

Estos porcentajes de exportaciones parecieran indicar el éxito del nuevo programa de desarrollo basado en la apertura comercial. Sin embargo, esto no ha sido así. El éxito del sector externo no se ha transmitido al resto de la economía.

En México de 1982 a 2000 el PIB por habitante creció a una tasa de 0.2% promedio anual, en tanto que en Estados Unidos creció a una tasa de 3.3%. Esto ha provocado una tendencia contraria a la registrada en el periodo 1940-1982, esto es, a partir de 1982 la disparidad entre los niveles de vida entre los

dos países es cada vez mayor.¹⁵ En 1982 el ingreso por habitante en Estados Unidos era 3.39% veces más grande que el de México, en 2000 era 6 veces (véase el cuadro 4).

La razón de estos escasos resultados puede deberse al tipo de exportaciones en el que nos hemos especializado y a que las cifras de exportaciones totales no muestran su verdadero valor agregado.

En 1982 las exportaciones totales representaban 17.8% del PIB, y las que no eran maquila¹⁶ 15.7%. En el año 2000 las exportaciones totales representaron 28.2% del PIB y las que no eran maquila 15.2%. Como porcentaje del PIB, las exportaciones no registradas dentro del régimen de maquila arrojaron las mismas cifras en 1982 que en el año 2000. Esto quiere decir, que ni la apertura comercial ni los tratados de libre comercio han incrementado las exportaciones no relacionadas con la maquila como porcentaje del PIB (véase el cuadro 11).

Lo que sí ha sucedido es que la composición de las exportaciones ha cambiado. En el cuadro 12 se observa que las exportaciones extractivas (principalmente petroleras) representaron, en 1982, 76% de las exportaciones totales, en el año 2000 esa proporción era de 9%; las exportaciones manufactureras pasaron de 16% en 1980 a 87% en el año 2000.

Los datos acerca del crecimiento tan espectacular de las exportaciones de manufacturas son un tanto engañosos, dado que se refieren a exportaciones brutas, muchas de las cuales tienen un menor valor agregado que antes. Esto es, en 1982 la maquila era muy pequeña comparada con el resto de las exportaciones y además, éstas tenían menos componentes extranjeros que ahora. Actualmente exportamos mucho más manufacturas, pero para poder hacerlo se requieren también más importaciones que antes.

En 1993 nuestras exportaciones totales representaban 12.9% del PIB, las importaciones de bienes intermedios asociadas con la exportación representaban 6.1% del PIB, lo que arroja un valor agregado exportado aproximado de 6.8% del PIB. En el año 2000 las exportaciones totales eran de 28.2% del PIB, las importaciones de bienes intermedios relacionadas con las exportaciones fueron de 16.3% del PIB, lo que nos da un valor agregado exportado de aproximadamente 11.9% del PIB. Esto quiere decir que entre 1993 y 2000, el

¹⁵ Esta discrepancia es la base del fenómeno migratorio internacional. Véase Alba (1993) y Heppel y Torres (1996).

¹⁶ La maquila desde su origen a partir de mediados de la década de los años sesenta, y hasta la fecha ha tenido una dinámica propia y su crecimiento espectacular no está relacionado ni con la apertura comercial ni con el TLC. Las maquiladoras comenzaron en 1964 como respuesta a la terminación del "programa bracero"; era una forma de dar empleo a los mexicanos que regresaban de Estados Unidos como consecuencia del fin del convenio (Weintraub, 1990: 157).

Cuadro 11

Exportaciones e importaciones como proporción del PIB
(porcentaje)

Año	Exportaciones	Maquiladoras	No maquiladoras	Importaciones	Maquiladoras	No maquiladoras
1980	7.36	1.03	6.33	8.95	0.74	8.21
1981	7.88	1.08	6.80	9.53	0.78	8.74
1982	17.77	2.09	15.68	11.98	4.91	7.07
1983	18.61	2.61	16.00	7.41	1.77	5.64
1984	16.76	2.82	13.94	8.26	1.95	6.32
1985	18.04	3.43	14.61	11.75	2.45	9.30
1986	22.42	5.81	16.61	16.80	4.35	12.44
1987	26.72	6.88	19.84	17.57	5.14	12.43
1988	14.82	4.90	9.92	13.39	3.72	9.66
1989	14.50	5.10	9.40	15.50	4.20	11.30
1990	15.50	5.30	10.20	15.80	3.90	11.90
1991	13.60	5.00	8.50	15.90	3.70	12.20
1992	12.70	5.10	7.60	17.10	3.80	13.30
1993	12.90	5.40	7.50	16.30	4.10	12.20
1994	14.40	6.20	8.20	18.70	4.80	13.90
1995	26.80	10.50	16.30	24.30	8.80	15.50
1996	28.90	11.10	17.80	26.90	9.20	17.70
1997	27.50	11.30	16.30	27.44	9.10	18.34
1998	27.90	12.60	15.30	29.70	10.10	19.60
1999	28.20	13.20	15.00	29.40	10.40	19.00
2000	28.20	13.00	15.20	29.20	10.20	19.00

Fuentes: i) Presidencia de la República (1996), *Segundo Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México y ii) Presidencia de la República (1999), *Quinto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

valor agregado exportado como porcentaje del PIB aumentó 5.1 puntos. Cifra mucho menor que los 15.3 puntos porcentuales del PIB, que es en lo que se incrementaron las exportaciones totales entre esos años (véase el cuadro 13).

Pero ni siquiera este incremento del valor agregado de las exportaciones tan modesto, está directamente relacionado con la apertura comercial o con los tratados de libre comercio. Este crecimiento en el valor agregado exportado ha sido básicamente el resultado del gran crecimiento de las maquiladoras (éstas se multiplicaron en casi tres veces como porcentaje del PIB, entre 1993 y 2000) y menos al crecimiento del resto de las exportaciones no relacionadas con la maquila, que han crecido más lentamente (menos de dos veces como porcentaje del PIB en el mismo periodo).

Cuadro 12

Composición de las exportaciones
(porcentajes)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Exportación total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Agropecuarias	9.9	7.0	5.8	5.3	6.0	6.5	13.0	7.5	8.1	7.7	8.1	5.6	4.6	4.8	4.4	5.1	4.2	3.5	3.2	4.3	3.0
Industria manufacturera	23.0	19.5	16.0	24.5	28.9	29.7	49.3	51.2	60.0	57.6	56.0	76.0	78.5	82.1	84.1	84.9	94.4	86.7	90.9	90.1	87.0
Extractivas	64.2	66.2	75.9	68.6	64.1	63.8	37.7	41.2	31.7	34.7	35.8	18.4	16.8	13.1	11.5	10.1	13.0	9.9	5.9	5.5	9.0

Fuentes: i) Nacional Financiera (1990), *La Economía Mexicana en Cifras*, 11 edición; ii) Presidencia de la República (1994), *Sexto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México; iii) Presidencia de la República (1996), *Segundo Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México, y iv) Presidencia de la República (1999), *Quinto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

Cuadro 13
El comercio exterior de México
(porcentaje del PIB)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Importaciones totales	15.8	15.9	17.1	16.3	18.7	24.3	26.9	27.4	29.7	29.4	29.2
Maquiladoras	3.9	3.7	3.8	4.1	4.8	8.8	9.2	9.1	10.1	10.4	10.2
No maquiladoras	11.9	12.1	13.2	12.2	13.9	15.5	17.7	18.3	19.6	19.0	19.0
Bienes de consumo	1.9	1.9	2.1	2.0	2.2	1.8	2.0	2.3	2.6	2.5	2.7
Bienes de uso intermedio	11.3	11.3	11.8	11.6	13.3	19.6	21.6	21.3	23.0	22.6	22.6
Maquiladoras	3.9	3.7	3.8	4.1	4.8	8.8	9.2	9.1	10.1	10.4	10.2
No maquiladoras	7.4	7.5	7.9	7.5	8.5	10.8	12.4	12.2	12.9	12.2	12.4
Asociadas a la exportación	-	-	-	6.1	7.4	13.7	14.9	14.8	16.1	16.2	16.3
No asociadas a la exportación	-	-	-	5.5	5.9	5.9	6.7	6.5	6.9	6.4	6.3
Bienes de capital	2.6	2.7	3.2	2.7	3.1	2.9	3.3	3.8	4.1	4.2	4.0
Empresas exportadoras	-	-	-	0.5	0.5	1.0	1.1	1.2	1.3	1.4	1.2
Empresas no exportadoras	-	-	-	2.2	2.6	1.9	2.1	2.5	2.8	2.8	2.8
Balanza comercial total	-0.3	-2.3	-4.4	-3.4	-4.3	2.4	2.0	0.2	-1.9	-1.2	-1.0
Maquiladoras	1.3	1.3	1.3	1.3	1.4	1.6	1.9	2.2	2.5	2.8	2.8
No maquiladoras	-1.7	-3.6	-5.7	-4.7	-5.7	0.7	-	-2.0	-4.4	-3.9	-3.8

Fuentes: i) Nacional Financiera (1990), *La Economía Mexicana en Cifras*, 11 edición; ii) Presidencia de la República (1994), *Sexto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México; iii) Presidencia de la República (1996), *Segundo Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México, y iv) Presidencia de la República (1999), *Quinto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

La expansión relativa del sector exportador no ha llevado a una mejor división del trabajo ni a la generación de un proceso acumulativo de cambios tecnológicos. En la industria maquiladora la expansión de la producción para la exportación se lograba simplemente ampliando la planta o construyendo otra idéntica utilizando los mismos métodos.

En lugar de un proceso de crecimiento económico basado en la mejora continua de la destreza de la mano de obra, de combinaciones de factores más productivas y de rendimientos crecientes, como lo menciona la economía clásica,¹⁷ lo que ha pasado en México es que la expansión del comercio internacional se ha regido por un proceso mucho más elemental basado en rendimientos constantes a escala, con combinaciones de factores más o menos rígidas (como se desprende de nuestro modelo), en el que el proceso de expansión del sector moderno continúa desarrollándose si se le alimenta constantemente con más capital y trabajo en las proporciones requeridas.

La nueva estrategia de crecimiento, más que impulsar las exportaciones, ha estimulado enormemente las importaciones, no sólo de bienes intermedios y de capital, sino también de bienes de consumo. El crecimiento del producto se ve limitado hoy más que antes por un rápido aumento en el déficit comercial. En las condiciones actuales, para lograr una cierta tasa de crecimiento con estabilidad de precios, se requiere ahora más inversión extranjera o más préstamos internacionales que antes. Esta mayor dependencia de la economía mexicana en las importaciones ha limitado enormemente las posibilidades de crecimiento del país.

La "elasticidad ingreso de las importaciones" promedio de los años 1982 a 1998 resultó 2.6 veces más alta que la registrada en el periodo 1940-1982. Esto quiere decir que para mantener un déficit comercial constante, un crecimiento dado de las exportaciones permite ahora un crecimiento mucho menor del PIB.¹⁸

En el cuadro 14 se muestra el contenido importado de la inversión. En este cuadro aparece que cada vez una mayor proporción de la inversión es de

¹⁷ Véase Myint (1958).

¹⁸ Esto es, para mantener una balanza comercial sin cambio se requiere que: 1) $X^0 = M^0$, o sea, que la tasa de crecimiento de las exportaciones (X^0) sea igual a la tasa de crecimiento de las importaciones (M^0). Por su parte, el crecimiento de las importaciones depende de la tasa de crecimiento del PIB (Y^0) y de la elasticidad ingreso de las importaciones: m , esto es: 2) $M^0 = mY^0$. Sustituyendo 2) en 1) y reorganizando términos se obtiene: 3) $Y^0 = X^0/m$. La ecuación 3) muestra que para valores dados de la tasa de crecimiento de las exportaciones y de la elasticidad ingreso de las importaciones, se tiene una tasa de crecimiento máxima que permite mantener constante el saldo de la balanza comercial. Los parámetros estimados para México son los siguientes: a) periodo 1940-1982, $Y^0 = 6.1$, $M^0 = 7.2$, $X^0 = 7.6$, $m = 1.2$, y $Y^{0*} = 6.4\%$; 2) periodo 1982-1998, $Y^0 = 2.5$, $M^0 = 7.8$, $X^0 = 5.2$, $m = 3.1$, y $Y^{0*} = 1.7\%$. Donde $m \equiv M^0/Y^0$ y Y^{0*} es el crecimiento del PIB que mantiene constante el déficit de la balanza comercial.

Cuadro 14

Formación bruta de capital fijo por origen de los bienes
(porcentaje)

Año	Nacionales	Importados	Total
1988	80	20	100
1989	80	20	100
1990	82	18	100
1991	80	20	100
1992	76	24	100
1993	77	23	100
1994	74	26	100
1995	77	23	100
1996	75	25	100
1997	72	28	100
1998	70	30	100
1999	67	33	100

Fuente: Presidencia de la República (2000), *Sexto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

origen importado, dando como resultado que el efecto tanto multiplicador de la inversión, como los efectos "spill over" de la misma en cuanto a innovaciones tecnológicas y otras externalidades, se registren cada vez más en el extranjero y cada vez menos en México.

Otro resultado desalentador es que a pesar de los cambios en el Reglamento de la Ley de Inversiones Extranjeras, de la reforma del artículo 27 constitucional, de la entrada en vigor del TLCAN y de otros tratados, de la privatización de los bancos, y otras reformas, los resultados en cuanto a atraer inversión extranjera, especialmente estadounidense, han sido desalentadores. El flujo de inversión extranjera directa desde Estados Unidos hacia México en los años 1994, 1995 y 1996 solamente representó 0.4, 0.3 y 0.2% respectivamente, de la inversión interna de Estados Unidos y 5.3, 3.5 y 3.1% respectivamente, de la nueva inversión extranjera directa de Estados Unidos en el mundo (Clinton, 1997: 4).

La inversión extranjera directa durante el periodo 1991-1994 fue en promedio 3.45% del PIB, y prácticamente no aumentó en el periodo 1995-2000, que fue de 3.52% (véase el cuadro 15).

La poca respuesta de la inversión extranjera a las reformas emprendidas, junto con la caída de la inversión pública, ha traído como resultado que

Cuadro 15Inversión extranjera
(porcentaje del PIB)

1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1.9	3.1	2.3	3.9	4.5	3.5	3.9	4.2	2.6	3.4	1.3

Fuente: Presidencia de la República (2000), *Sexto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

el crecimiento del capital por hombre ocupado en la economía mexicana durante el periodo 1981-1990 resultara negativo y que, por ende, el producto por hombre ocupado también disminuyera. En los últimos años (1991-1998), el crecimiento del capital por hombre ocupado se ha incrementado, pero a tasas inferiores a la mitad de las registradas en el periodo 1940-1980, por lo que el crecimiento del producto por hombre ocupado también ha sido mínimo (véase el cuadro 3). En el año 1998 la participación del sector moderno en el empleo total resultó inferior a la que tenía en 1985, lo cual es una prueba más de que la acumulación de capital se ha rezagado con respecto al crecimiento demográfico (véase el cuadro 1).

Por otro lado, la distribución del ingreso al interior del país se ha deteriorado. El ingreso por habitante prácticamente no ha aumentado desde 1982, lo que implica que los perdedores de la apertura lo han hecho en términos absolutos y las ganancias de los ganadores no han compensado las pérdidas de los perdedores. En términos tanto estáticos como dinámicos la apertura comercial no pasa la prueba de la compensación.¹⁹

Como se observa en el cuadro 16, únicamente los hogares más ricos (el último decil) son los que han aumentado su participación en el ingreso entre 1984 y 1998 (la tasa de crecimiento promedio anual de su participación durante el periodo fue superior a 16%). El resto de los hogares han visto reducida, en mayor o menor medida, su participación en el ingreso nacional; los casos más penosos son los de los cuatro primeros deciles (los de los hogares más pobres), con tasas anuales de reducciones de sus participaciones de más de 10% anual.

¹⁹ En la literatura acerca de la teoría del comercio internacional, la apertura comercial sólo es buena si las ganancias de los ganadores son superiores a las pérdidas de los perdedores, de manera que los ganadores puedan compensar a los perdedores y se puedan quedar con un excedente.

Cuadro 16**Hogares y su ingreso corriente total trimestral por deciles de hogares**

Año	Hogares	Total	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1984	14 989	100	1.7	3.1	4.2	5.3	6.4	7.8	9.7	12.2	16.7	32.8
1989	15 956	100	1.6	2.8	3.7	4.7	5.9	7.3	9.0	11.4	15.6	37.9
1992	17 819	100	1.6	2.7	3.7	4.7	5.7	7.1	8.9	11.4	16.0	38.2
1994	19 440	100	1.6	2.8	3.7	4.6	5.7	7.1	8.7	11.3	16.1	38.4
1996	20 467	100	1.8	3.0	3.9	4.9	6.0	7.3	9.0	11.5	16.0	36.6
1998	22 164	100	1.5	2.7	3.6	4.7	5.8	7.2	8.9	11.5	16.0	38.1

Tasa porcentual geométrica de crecimiento anual: 1984-1998

-0.9	-1.0	-1.1	-0.9	-0.7	-0.6	-0.6	-0.4	-0.3	1.1
------	------	------	------	------	------	------	------	------	-----

Fuente: Presidencia de la Republica, *Sexto Informe de Gobierno*, México 2000.

Nota: datos de la encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares, levantadas del 21 de agosto al 17 de noviembre de los años señalados, con procedimientos de recolección homogéneos. Cada decil tiene el mismo número de hogares. Los hogares a nivel nacional están ordenados en los deciles de acuerdo con su ingreso corriente total. Los hogares que tienen el menor ingreso se clasifican en el primer decil.

El salario mínimo real diario se redujo entre los años 1982 y 2000 a una tasa promedio anual de 6% y a una tasa de 4.1% entre 1990 y 2000. De hecho, el salario mínimo diario real del año 2000 es inferior al que se registró en 1940 (véase la gráfica 9).

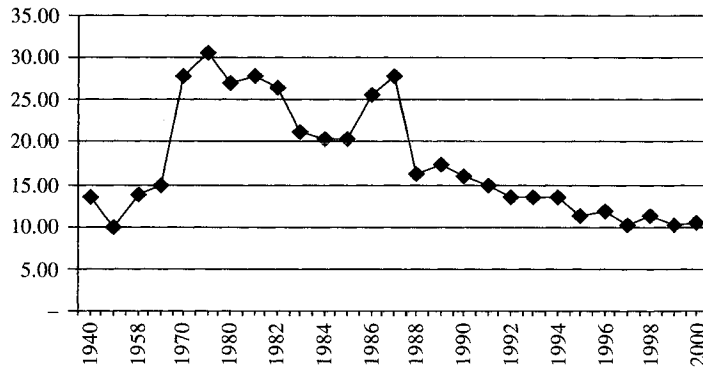
Los salarios contractuales promedio entre 1990 y el año 2000 se redujeron a una tasa geométrica anual de 2.8%, en tanto que el salario promedio de los trabajadores de la construcción se redujo a una tasa geométrica anual de 3%. Los salarios promedio de los trabajadores que cotizan en el IMSS prácticamente no crecieron durante el periodo (0.3% anual). Aún en las actividades de mayor dinamismo como son las manufacturas y la industria maquiladora de exportación, los salarios medios fueron prácticamente los mismos en el año 2000 que a principios de la década (los salarios medios en estas dos actividades crecieron a una tasa geométrica anual de 0.1% durante la década) (véase el cuadro 17).

Entre 1980 y 2000 el subempleo y la informalidad han aumentado considerablemente en términos absolutos. Los empleos en el sector formal²⁰ en el año 2000, como porcentaje de la PEA, resultaron ligeramente mayores que

²⁰ Se toma como empleo formal a los inscritos en el IMSS o ISSSTE.

Gráfica 9

Salario mínimo real
(precios de 1994)



Fuentes: i) 1940-1988, INEGI (1999), *Estadísticas Históricas de México*; ii) 1989-1997, Presidencia de la República (1998), *Cuarto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México, y iii) 1989-2000, Presidencia de la República (2000), *Sexto Informe de Gobierno*, anexo estadístico, México.

en 1980, pero inferiores a los de 1985. Véase el cuadro 18. Desde de 1985 y hasta el año 2000, el sector moderno ha empleado prácticamente el mismo porcentaje de la PEA (35.6% en promedio). Esto quiere decir que, aproximadamente 64.4% de la PEA ha tenido que emplearse en el sector atrasado entre los años 1985 y 2000. En términos absolutos significa que el empleo en el sector atrasado ha aumentado 1.6 veces entre 1985 y 2000, cifra en la que aumentó la PEA durante esos años (véase el cuadro 18).

Como ya se mencionó, ni la apertura comercial ni el TLCAN han producido prosperidad en el país que se encuentra rezagado con respecto a los niveles de vida de nuestros vecinos del norte. Esto ha provocado que se incrementen los flujos migratorios desde nuestro país hacia Estados Unidos. En el cuadro 19 se muestra que a pesar de las enormes dificultades que enfrentan los emigrantes para lograr pasar a Estados Unidos,²¹ la emigración neta de mexicanos hacia el país vecino en 1999 fue de poco más de trescientas mil personas.

²¹ En Arizona, granjeros estadounidenses persiguen y entregan a las autoridades migratorias de su país a indocumentados mexicanos. En Texas el día 8 de junio de 2000 apareció en la televisión mexicana, en cadena nacional, un hecho trágico y vergonzoso, en el que dos indocumentados mexicanos son grabados ahogándose en el río Bravo al tratar de internarse en Estados Unidos.

Cuadro 17
Salarios reales
(precios de 1994)

	<i>Salario mínimo general¹</i>	<i>Salario contractual promedio²</i>	<i>Remuneraciones medias en las manufacturas</i>	<i>Remuneraciones medias en la maquila de exportación</i>	<i>Remuneraciones medias en la construcción³</i>	<i>Salario promedio de cotizaciones al IMSS⁴</i>
1990	15.91	28.52	82.29	52.84	37.95	37.93
1991	15.01	28.83	87.15	51.84	38.70	39.01
1992	13.50	27.95	94.60	52.67	40.09	40.08
1993	13.58	27.94	98.19	52.62	42.60	44.16
1994	13.44	27.51	102.37	54.96	42.57	49.59
1995	11.43	22.88	89.16	51.52	37.61	42.27
1996	11.74	20.60	80.93	48.94	30.40	37.28
1997	10.26	20.41	80.38	49.71	29.33	36.63
1998	11.24	20.72	82.62	51.23	29.88	37.31
1999	10.11	20.71	83.50	52.28	30.08	37.46
2000	10.58	21.66	83.19	53.64	28.39	39.21
<i>Tasa porcentual geométrica de crecimiento: 1990-2000</i>						
	-4.1	-2.8	0.1	0.1	-2.9	0.3

¹ Salario mínimo general vigente al 31 de diciembre de cada año. Para el 2000 corresponde al salario mínimo vigente a partir del 1 de enero.

² Salario contractual promedio en ramas de jurisdicción federal.

³ Remuneraciones promedio en las empresas afiliadas a la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC).

⁴ Salario promedio de cotizaciones al IMSS por bimestre.

Fuente: Presidencia de la República (2000), *Sexto Informe de Gobierno*, Anexo Estadístico, México.

De las promesas ofrecidas por los defensores de la apertura comercial, sólo la referente a los beneficios obtenidos por los consumidores, en cuanto a mayor diversidad de productos y menores precios, se ha cumplido. Pero aquellas como la de que "si las exportaciones de bienes manufacturados crecen como lo han hecho desde 1986, la restricción impuesta sobre la economía mexicana por la balanza de pagos será eliminada. Ésta es la principal razón para la apertura" (Weintraub, 1990: 91) no se ha cumplido. O tampoco, como se ha visto, aquella que dice que si la apertura se lleva a cabo "los grandes ganadores serán los trabajadores mexicanos como un todo, aquellas

Cuadro 18

PEA, empleo moderno, empleo atrasado

Año	Asegurados		Asegurados		Formales/
	PEA (miles)	IMSS (miles)	ISSSTE (miles)	Informales (miles)	PEA (%)
1980	22 066	6 369	1 435	14 262	33.45
1985	25 840	8 132	1 857	15 851	37.02
1990	30 258	9 361	2 012	18 885	37.87
1991	31 229	10 022	2 018	19 189	38.53
1992	32 231	10 175	2 046	20 010	37.83
1993	33 652	10 076	2 107	21 469	36.02
1994	34 731	10 071	2 150	22 510	35.06
1995	35 559	9 460	2 180	23 919	32.65
1996	36 581	9 700	2 188	24 693	32.48
1997	38 345	10 444	2 221	25 680	32.94
1998	39 507	11 261	2 275	25 971	34.13
1999	39 751	11 906	2 304	25 541	35.75
2000	39 997	12 409	2 356	25 232	36.91

Tasa porcentual geométrica de crecimiento anual: 1980-2000					
	3.0	3.3	2.5	2.9	0.5

Fuentes: Nacional Financiera (1990), *La Economía Mexicana en Cifras*, 11 edición; Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996; Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

personas que no están afiliadas o protegidas por el sector estatal y cuyos ingresos se han rezagado en el modelo proteccionista" (Weintraub, 1990: 91).

Para terminar esta sección conviene citar un párrafo de Sydney Weintraub, uno de los más destacados defensores de la apertura comercial mexicana, en el que se especula en torno al futuro de la nueva estrategia de crecimiento mexicana.

¿Es reversible la apertura comercial? La respuesta obviamente es que sí, pero entre mientras más tiempo dure el proceso de liberación, más difícil será cambiar nuevamente de curso. Un nuevo conjunto de vastos intereses se habrá establecido. Tal como es traumático cambiar de decisiones discrecionales a protección de importaciones, será también traumático regresar al antiguo sistema, una vez que las nuevas reglas se han atrincherado [...] Si la apertura comercial falla al alcanzar su objetivo principal de reducir la restricción de balanza de pagos, el PRI como el partido en el poder, cargará con la mayor parte de la culpa (Weintraub, 1990: 92).

Estrategia tres: estimular la migración hacia Estados Unidos para reducir o eliminar la mano de obra excedente

Don Josué Sáenz, en el año 1986, escribió lo siguiente:

En México existen ochenta y dos millones de habitantes, en su mayoría jóvenes improductivos pero consumidores. Cinco o seis millones de desaparecidos estadísticos, nacidos en México pero no censados porque estaban en Estados Unidos, de los cuales tres millones pueden ser pronto repatriados. Varios millones de marginados y desocupados. Una tasa de crecimiento anual de 2.4%, que aun en el supuesto de que las recientes cifras de reducción de natalidad sean ciertas y no fruto del triunfalismo burocrático, implica todavía más de cuatro hijos vivos por mujer y, por lo tanto, una población que se duplica cada generación. Dos terceras partes de nuestra población dependen del otro tercio que trabaja y produce. Cada año de los siguientes 15 ingresará al grupo que demanda trabajo más de 1 200 000 personas. En tanto llegan a la edad de producir, el país sufre una descapitalización demográfica, ya que dar servicios básicos de educación, salud, transporte, agua, etcétera, a una niñez improductiva absorbe recursos necesarios para el desarrollo y la creación de empleos (Sáenz, 1999: 27 y 28).

La corriente demográfica nos lleva hacia la catarata; la contracorriente de inversión no fluye. Parece difícil recuperar el tiempo perdido sin nuevos estímulos a la inversión para expandir rápidamente nuestra planta productiva y el nivel de ocupación (Sáenz, 1999: 28).

Los factores demográficos tendrán en el futuro un papel decisivo en todas las áreas de nuestra vida social y económica, política interior y exterior, y serán determinantes en la generación de violencia. De seguir las cosas como van, el pronóstico para México parece ser el de pobreza sin crecimiento (Sáenz, 1999: 29).

Como vimos en la sección anterior, la inversión privada (tanto nacional como extranjera), a pesar de que a partir de 1996 representa niveles superiores a 20% del PIB (véase el cuadro 8), resulta insuficiente para reducir el tamaño del empleo relativo del sector informal (véase el cuadro 1) y no parece que este porcentaje pueda ser incrementado, a pesar de los esfuerzos que realiza esta administración, al igual que las tres últimas, por atraer capitales extranjeros.

Ante esta situación cabe pensar en la posibilidad de “exportar” la mano de obra excedente hacia nuestro vecino del Norte, con el cual tenemos un Tratado de Libre Comercio que pudiera transformarse en una Unión Económica, que contemplara no sólo la libre movilidad del capital, sino también la del trabajo.

Si esto sucediera se acabaría el exceso de mano de obra, los salarios se elevarían y México se convertiría en una economía moderna. Sin embargo,

es difícil que en las condiciones actuales esta propuesta sea aceptada por nuestros socios comerciales del TLCAN. En ausencia de un acuerdo de este tipo, la emigración ilegal no parece ser una forma de resolver el problema de exceso de mano de obra.

En el cuadro 19 se presentan las proyecciones del Conapo sobre emigración neta. Las proyecciones incorporan la tendencia actual de las tasas de migración neta internacional total. En él se asume una tasa de crecimiento de la emigración total neta de 0.75% anual, la cual resulta muy inferior a la registrada por el crecimiento de la PEA, de 2.8% anual, durante el periodo 1990-2000.

Estas cifras muestran que sin un acuerdo sustancial entre México, Estados Unidos y Canadá, en cuanto a movimiento de personas, la migración como se da actualmente, no parece ser suficiente para aliviar el crecimiento relativo de la economía informal, lograr la reducción de la tasa de crecimiento de la oferta de mano de obra, o elevar los salarios reales en el país. En el año 1998 la migración neta fue de poco más de trescientas mil personas, el equivalente a 0.76% de la PEA.

Cuadro 19

Emigración neta internacional: 1996-2010

<i>Año</i>	<i>Total</i>
1996	293 505
1997	297 268
1998	300 727
1999	303 939
2000	306 907
2001	309 632
2002	312 120
2003	314 374
2004	316 444
2005	318 297
2006	319 969
2007	321 467
2008	322 787
2009	323 919
2010	324 886

Fuente: "La evolución demográfica de México y la migración hacia Estados Unidos en el nuevo milenio", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México Estados Unidos Presente y Futuro*, Consejo Nacional de Población, México, 2000.

Estrategia cuatro: el desarrollo de la economía de subsistencia

Con la apertura comercial se inició en México un proceso de adaptación y restructuración de la economía que después de 18 años no es fácil revertir. Pero dados los decepcionantes resultados arrojados hasta ahora por la apertura comercial y ante la imposibilidad política de cambiarla,²² algunos autores como Zaid proponen una estrategia complementaria: el desarrollo de la economía de subsistencia, no su desaparición.

Entre los mexicanos de poca escolaridad, trabajar por su cuenta fue lo más común, y sigue siendo un ideal. Pero la piedad y el paternalismo, en vez de apoyar a ese ideal con medios para aumentar la productividad independiente, impusieron al país su propio modelo: una prolongada escolaridad que prepara para manejar recursos avanzados, concentrados, piramidados en grandes aparatos administrativos. Así como los misioneros sentían que la mayor generosidad posible con un indio era que sus hijos dejaran de ser indios y se volvieran misioneros, los universitarios sienten que la mayor generosidad posible con los campesinos, los artesanos, las comadronas, los que producen y venden en los talleres rústicos, en bicicletas, en los mercados, no es ofrecerles recursos para que fortalezcan su independencia y aumenten su productividad, sino ofrecerles un empleo, subsidios y la ilusión de que sus hijos lleguen a ser universitarios (Zaid, 1995:16).

Zaid señala que esta oferta de progreso, aunque sincera, es demagógica. Nunca habrá recursos suficientes para que todos los aspirantes a estos puestos tengan empleos de lujo en el Estado o las grandes empresas (1995: 16). Efectivamente, no existen recursos suficientes para poder hacer realidad estas aspiraciones.

Durante el periodo que comprende los años 1986 a 1998 se requirieron, en promedio, 883 914.08 pesos de 1993 (un poco más de 900 000 UDIs) para crear un empleo en el sector moderno (véase el cuadro 20). Para ofrecerle a toda la población económicamente activa de 1998 un empleo en el sector moderno, se requeriría invertir 22 billones de pesos de 1993 ($25\,971\,100 \times 883\,914.08$, véase el cuadro 20), es decir, 15.85 veces el PIB de 1998²³ (y más si la población crece). Estas cifras resultan a todas luces inalcanzables.

²² Tanto por los compromisos internacionales adquiridos, como por la formación de grupos de interés locales, interesados en mantener la estrategia actual. Además, el presidente Fox es un ferviente defensor de la estrategia de crecimiento basada en la apertura comercial y en la inversión extranjera.

²³ El PIB en 1998 fue de 1 447 945.50 millones de pesos de 1993. Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

Cuadro 20

Nuevos empleos en el sector moderno
y formación bruta de capital fijo

<i>Año</i>	<i>Nuevos Empleos en el sector moderno*</i>	<i>Inversión (millones de pesos de 1993)</i>
1989	(169 000)	171 896
1990	527 000	194 456
1991	667 000	215 833
1992	181 000	239 227
1993	(38 000)	233 179
1994	38 000	252 745
1995	(581 000)	179 442
1996	248 000	208 861
1997	777 000	252 797
1998	871 000	279 911
Promedio	252 100	222 835

* Asegurados en el IMSS e ISSSTE, incremento con respecto al año anterior.

Fuentes: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomos I y II, 1985. Poder Ejecutivo Federal, *Segundo Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1996 y Poder Ejecutivo Federal, *Quinto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1998.

La realidad es que la gente que no encuentra cabida en el sector moderno tiene que ocuparse en cualquier actividad para subsistir. Para muchos mexicanos el futuro es permanecer en la economía de subsistencia.

Para la mala fortuna de estos mexicanos, la productividad del sector atrasado, a juzgar por la evolución del salario mínimo, ha mostrado una marcada tendencia descendente a partir de finales de los años setenta (véase la gráfica 9). Esta disminución en el producto medio del sector atrasado se ha debido principalmente a la presión que ha ejercido la expansión demográfica sobre la tierra y otros recursos naturales, lo que por otra parte refleja el estado desesperante de pobreza del sector atrasado.

Ante esa realidad conviene preguntarse ¿qué podemos hacer como sociedad, para que esos mexicanos que no pueden ser incorporados por el sector moderno, tengan mayores oportunidades de aumentar su productividad y vivan mejor? Podemos ofrecerles mejor infraestructura para que puedan realizar mejor su trabajo y tengan más oportunidades de negocios; podemos ayudar a formar uniones de créditos para pobres, podemos ayudarlos a conseguir mejores herramientas e instrumentos de producción (más modernos y

más baratos); y podemos proporcionarles la posibilidad de que mejoren sus métodos de producción mediante capacitación y materiales de consulta.

En primer lugar, se debe comunicar mejor al país y se deben construir las obras necesarias que permitan aumentar la productividad de los más pobres. Se debe emprender un programa decidido de inversión pública especialmente en las áreas rurales y zonas pobres, en caminos, diques de riego, represas, comunicaciones, mercados, bibliotecas, escuelas, hospitales, etcétera.

Estas obras, una vez terminadas, crean capital social para la comunidad donde se realizan, haciendo a estas comunidades más productivas y mejor integradas al mercado nacional. Pero además de este efecto benéfico de las obras públicas, existe otro: durante su construcción se generan más empleos que si resultan lo suficientemente numerosos, aumentan los salarios generales de la comunidad y estos mayores ingresos generarán un mercado local mayor, el cual puede mantenerse una vez concluidas las obras.

Casco y Romero (1997) hicieron un ejercicio del impacto de un incremento del gasto público en infraestructura en las zonas rurales sobre los salarios de esas regiones. Las obras que se sugieren son: drenaje, escuelas, vivienda, hospitales, caminos, sistemas de riego, presas, etc. Su intención era calcular cuánta fuerza de trabajo tiene que ser retirada de las actividades agropecuarias para lograr que se eleven los salarios. El mecanismo que analizan es el siguiente: al expandir el empleo en obras públicas en zonas rurales, éstas competirán con las actividades agropecuarias por los trabajadores locales, lo que provoca que los salarios se eleven no sólo en la construcción, sino también en el sector agropecuario.

Para ello, estos autores construyen un modelo de equilibrio general aplicado, especialmente diseñado para el sector agropecuario. En el ejercicio se retiró 30% de la población empleada en las actividades agropecuarias para ocuparse en obras públicas; para ello se requirió un gasto público equivalente a 1.55% del PIB. Al ejercer este gasto en este rubro se logra un aumento de 12% en el salario real, que beneficia a 6 millones de trabajadores rurales, además de que se crea una serie de servicios públicos y obras de infraestructura que generarán beneficios adicionales.

En Romero (2000) se plantea que el financiamiento para este gasto público adicional puede hacerse incluso con dinero "nuevo",²⁴ con efectos inflacionarios mínimos y de muy poca duración. Estos efectos pueden obtenerse siempre y cuando este gasto se dedique a construir infraestructura con técnicas intensivas en mano de obra, utilizando el mínimo de maquina-

²⁴ Esto es, simplemente mediante una expansión monetaria.

ria. La racionalidad de esta conclusión tan sorprendente es que si no se usa maquinaria y se gasta sólo en mano de obra que se encuentra subempleada, no se deja de producir prácticamente nada mientras se construyen las obras de infraestructura, lo único que sucede es que temporalmente los mayores ingresos salariales de los empleados en estas obras compiten por la misma cantidad de bienes de consumo con otros trabajadores; esto genera inflación, pero ésta se detiene una vez que las obras de infraestructura están listas y se combinan con el trabajo para producir más cosas, entre ellas más bienes de consumo.

Por lo tanto, un ambicioso programa de obras de infraestructura en áreas rurales y en zonas urbanas marginadas tendría muchos beneficios y costos mínimos, incluso nulos.

Además de las obras de infraestructura se debe fomentar la creación de fondos de créditos para pobres. En la economía informal, en general, se trabaja con métodos rudimentarios, prácticamente a mano, con muy poca ayuda de herramientas. El crédito invertido en la compra de herramientas y equipo para el sector atrasado es mucho más productivo que el invertido en empresas modernas intensivas en capital (el rendimiento marginal del crédito en el sector atrasado es mucho mayor que en el moderno).²⁵

A pesar de esta necesidad y de estas oportunidades, el crédito no fluye hacia el sector informal porque existe la idea de que si bien el crédito para los pobres es deseable, en la práctica pensar en poder otorgarlo resulta utópico.

En México habitan millones de personas que carecen de servicios bancarios mínimos porque aún predominan las ideas de que no ahorran ni pueden hacerlo, no tienen cultura financiera y no requieren de tales servicios, o bien, el sistema financiero funciona con mecanismos tradicionales que elevan de manera significativa los costos operativos de las instituciones o proyectos dirigidos a los pobres y los hacen inviables desde el punto de vista de los banqueros (Conde, 2000: 21).

Sin embargo, la experiencia mundial de países con niveles de pobreza aún mayores que el nuestro (como es el caso de Bangladesh) por mencionar sólo uno), han logrado crear y fortalecer los llamados “bancos de pobres” con excelentes resultados.

Estos proyectos han sido impulsados por una gran variedad de actores nacionales e internacionales (organizaciones no gubernamentales [ONG], bancos estata-

²⁵ Para una interesante discusión sobre este punto véase Zaid (1995: 83-99).

les, instituciones del sector privado, organismos internacionales, etcétera), con una gran gama de productos y servicios (ahorro, crédito, capacitación y asesoría, entre otros), al igual que en diversos mecanismos de fondeo (donativos, ahorro de la comunidad y líneas de crédito bancarias).

A pesar de esta gran diversidad y de la originada por las propias condiciones locales, todos tienen algo en común: han obtenido excelentes resultados no sólo en el funcionamiento de los servicios de crédito y de ahorro, sino también en aspectos económicos (como la ocupación y el nivel de ingreso de sus clientes) e incluso, en algunos casos, sociodemográficos, como las tasas de morbilidad y natalidad (Conde, 2000:21).

Con el respaldo de estas experiencias, es posible sugerir que una buena parte de la estrategia de crecimiento debería estar orientada al fomento de estas instituciones de crédito para pobres, que en muchos casos ni siquiera requieren fondos del gobierno, sino sólo de un marco legal e institucional para su desarrollo.

Por todo lo anterior, partimos de la convicción de que las familias de bajos ingresos no sólo quieren y pueden ahorrar, sino que efectivamente lo hacen cuando tienen a su alcance instituciones e instrumentos apropiados a sus peculiaridades. El uso de las nuevas metodologías (que trabajan sin subsidios ni donativos, con tasas de interés activas y pasivas reales, con instituciones autosustentables y con indicadores sobresalientes de desempeño y recuperación de los créditos) ha modificado significativamente el perfil de los sistemas financieros y el bienestar de las familias que participan en estos proyectos.

En México, en cambio, la persistencia de rendimientos reales negativos en los instrumentos al alcance de las familias de menores ingresos, así como la falta de una red institucional financiera cercana a sus localidades (y dispuesta a atenderlas de manera apropiada para satisfacer sus necesidades), habían conducido a la desaparición del ahorro popular de los circuitos formales y obligado a canalizarlos a los mercados informales o a formas de ahorro en especie.

De hecho, la revisión de los proyectos microfinancieros internacionales y nacionales nos permiten señalar la convicción de que si el sistema financiero mexicano no discriminara a este tipo de ahorradores y creara instituciones e instrumentos apropiados, se encontraría en mejores condiciones para incrementar el ahorro interno, canalizar esos recursos hacia la inversión productiva y contribuir a mejorar el ingreso y las condiciones de vida de esas familias.

Sin embargo, uno de los aspectos más relevantes de las experiencias que aquí se comentan es que la solución surge, en la mayoría de los casos, de la sociedad civil. Es decir, ante la nula o escasa respuesta de los sectores privado y público, surgen ONG orientadas expresamente a satisfacer necesidades de la sociedad civil. Se trata entonces de mecanismos de la sociedad civil para entender a la sociedad civil (Conde, 2000: 23).

Por estas consideraciones, el énfasis en el desarrollo y protección de estas instituciones y de sus ahorradores debería ser una de las principales prioridades de la política económica.

Otro elemento que podría aumentar la productividad del sector atrasado es la libre importación de maquinaria y equipo de transporte usados, principalmente de Estados Unidos, nuestro vecino y principal socio comercial. Ante la carencia de medios económicos y ausencia de crédito, la gente en el sector informal construye sus propios instrumentos de trabajo o los compra usados en mercados de segunda o tercera mano. Esto trae como consecuencia que los instrumentos de producción utilizados por la economía informal o atrasada sean obsoletos y caros.

Esta situación nos lleva a plantearnos la posibilidad de liberar la importación de maquinaria y equipo de transporte, tanto nuevos como usados provenientes de Estados Unidos. Este programa no resulta a primera vista “glamoroso” para un mexicano que piensa en la “modernidad”, pero resulta realista en el sentido de que estos bienes resultan de muy bajo costo y adquirirlos significa para el sector informal (e incluso para las empresas micro y pequeñas del sector moderno), dar un gran salto tecnológico.²⁶

Además de poner a disposición de la población medios de producción baratos, también se podría facilitar la difusión de nuevas tecnologías que permitieran elevar la productividad en el sector de subsistencia. Se podría iniciar un movimiento nacional para crear bibliotecas públicas en todos los municipios, y proveerlas de materiales útiles que puedan ser consultados por artesanos y trabajadores de cada localidad. Los materiales incluirán manuales técnicos, pertinentes a cada región y propios de cada ocupación. Muchos de estos materiales son de dominio público en el ámbito mundial y se puede tener acceso a ellos a través de *internet*, lo único que se requiere es que alguna agencia del gobierno los traduzca, los imprima y los distribuya.

²⁶ El único obstáculo para liberalizar el comercio de estos productos son los poderosos intereses creados de los productores nacionales de maquinaria, automóviles y autopartes. La producción de estos grupos tiene principalmente su mercado fuera del país, pero a pesar de ello han tenido gran influencia sobre las autoridades para obtener protección en el mercado doméstico. Una decisión política para eliminar esa protección tendría un gran apoyo popular y un mínimo costo económico. La industria automovilística y de autopartes, junto con el sector financiero, fueron los sectores más favorecidos en las negociaciones sobre el TLC. El mercado de automóviles no se liberará totalmente hasta el año 2019 (texto oficial del TLC, apéndice 300-A.2), en tanto que el del maíz, donde trabaja la gente más pobre de México, se liberará totalmente en el año 2004. Esta calendarización de eliminación de barreras comerciales no tiene sentido económico o social y sólo se explica en función de la presión que grupos de interés, con diferente peso político, tuvieron sobre el gobierno mexicano a la hora de las negociaciones sobre el TLC.

En lugar de esto, en nuestro país la práctica común es que las bibliotecas públicas se surtan con excedentes de libros no vendidos por editoriales como el Fondo de Cultura Económica. En estas bibliotecas se pueden encontrar las obras completas de Hegel, *Guías para leer a Keynes*, etc., pero no manuales prácticos de consulta que puedan ser utilizados por la comunidad. Se requiere que las bibliotecas den un servicio a la comunidad y que no sirvan de desahogo a los libros no vendidos por las editoriales del gobierno. “Y el *know-how* puede abaratare con instructivos verdaderamente prácticos en bibliotecas municipales de *how-to* (Zaid, 1995: 21)”.

Todos estos elementos: la construcción de infraestructura; el acceso de la economía atrasada al crédito; la posibilidad de adquirir instrumentos de trabajo más baratos y mejores; y la difusión de conocimientos prácticos, tendrían como resultado una elevación de la productividad del sector atrasado y una mejora en el nivel de vida de gran número de mexicanos. La elevación de la productividad del sector atrasado no sólo mejora el nivel de vida de los trabajadores de este sector, sino también el de los trabajadores del sector moderno, ya que las mejoras en la productividad del sector atrasado renuevan su posición negociadora en el sector moderno y los salarios del sector moderno se elevarían.

En términos de nuestro modelo, estas medidas tenderían a elevar la productividad del sector atrasado elevando los salarios y reduciendo las ganancias, lo cual crearía un conflicto distributivo, pero el país en su conjunto se beneficiaría en el sentido de que las ganancias de los trabajadores serían superiores a las pérdidas de los capitalistas. Con estas medidas el PIB por habitante se incrementa, pero sobre todo el ingreso de los más pobres.²⁷ Para demostrar este punto hacemos nuevamente uso de nuestro modelo teórico desarrollado en la sección acerca de la economía dual.

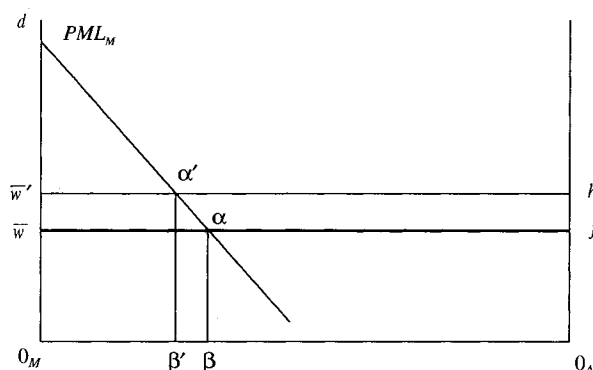
Supongamos que se da un aumento en la productividad del sector atrasado, por lo que los salarios suben en toda la economía; en términos de la gráfica 10, digamos que suben de \bar{w} a \bar{w}' . Como consecuencia, el empleo en el sector atrasado aumenta de $0_A\beta$ a $0_A\beta'$ y en el sector el moderno se reduce de $0_M\beta$ a $0_M\beta'$. El producto en el sector atrasado aumenta de $0_A\beta\alpha_j$ a $0_A\beta'\alpha'h$ y el producto en el sector moderno se reduce de $0_Md\alpha\beta$ a $0_Md\alpha'\beta'$. Finalmente, el valor de la producción de toda la economía se incrementa de $0_Md\alpha_j0_A$ a $0_Md\alpha'h0_A$.

Por lo tanto, el producto medio de toda la economía crece al aumentar el producto medio en el sector de subsistencia, y con ello se da una mejora

²⁷ Esto a su vez sería un incentivo a la inversión privada tanto nacional como extranjera, puesto que mejores salarios ayudarían a disminuir la delincuencia y la inseguridad.

potencial del país.²⁸ Sin embargo, no todos los beneficios se distribuyen uniformemente, los salarios aumentan, pero los beneficios disminuyen. Las ganancias de los capitalistas se reducen de $\bar{w}d\alpha$ a $\bar{w}'d\alpha'$. Con todo, el aumento de los salarios más que compensa la caída de las ganancias. En términos de la gráfica 6, el área $\bar{w}\bar{w}'hj$, que es mayor que $\bar{w}\bar{w}'\alpha'a$, que representa la disminución de las ganancias.

Gráfica 10



Recibido: febrero, 2001

Revisado: julio, 2001

Correspondencia: Centro de Estudios Económicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C.P. 10740/Tel: 54 49
30 00/correo electrónico: jromero@colmex.mx

Bibliografía

- Aghion, Philippe y Peter Howitt (1998), *Endogenous Growth Theory*, Massachusetts, MIT Press.
- Alba, F. (1993), "El Tratado de Libre Comercio y la emigración de mexicanos a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 743-749.

²⁸ En el sentido de la prueba de compensación, en que los ganadores pueden compensar a los perdedores y quedarse con un excedente.

- Barro, J. R. y Xavier Sala-i-Martin (1995), *Economic Growth*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Cárdenas, Enrique (1996), *La política económica en México, 1950-1994*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Casar, José I. et al. (1990), *La organización industrial en México*, México, Siglo XXI Editores.
- Casco, Andrés y José Romero (1997), "Propuesta de gasto público para el campo", *Estudios económicos*, vol. 12, núm. 1, pp. 67-90.
- Clinton, William J. (1997), *To The Congress of The United States: Study on the Operation and Effect of the North American Free Trade Agreement*, Reports Issued by the Office of the United States Trade Representative and Related Entities. Consultado el 13 de marzo de 2002, en Washington, D. C., Sistema de Información al Comercio Exterior, Unidad de Comercio, Organización de los Estados Americanos, <http://www.sice.oas.org/geograph/north/presltr.asp>
- Conde Bonfil, Carola (2000), *¿Pueden ahorrar los pobres?*, México, El Colegio Mexiquense.
- Flores Quiroga, Aldo R. (1998), *Proteccionismo versus librecomercio: la economía política de la protección comercial en México, 1970-1994*, México, Fondo de Cultura Económica.
- French-Davis, Ricardo (1999), *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Santiago de Chile, McGraw-Hill Interamericana.
- Garza, Gustavo (2000), "Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 45, sep.-dic., pp. 489-532.
- Haber, Stephen H. (1994), "Recuperación y crecimiento, 1933-1940", en Enrique Cárdenas, *Historia económica de México*, tomo V, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hansen, Roger D. (1976), *La Política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores.
- Heppel, M. y L. Torres (1996), "Mexican Immigrants to the United States", *The Fletcher Forum of World Affairs*, vol. 20, núm. 2.
- INEGI (1985), *Estadísticas Históricas de México*, vol. 1. México, Secretaría de Programación y Presupuesto e INEGI.
- Johnson, Harry G. (1965), *Dinero, comercio internacional y crecimiento económico*, Madrid, RIALP.
- Lewis, A. (1958), "Unlimited Labor: Further Notes", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 28, mayo, pp. 139-191.
- (1954), "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 28, pp. 139-191.
- Lustig, Nora (1992), *México: hacia la reconstrucción de una economía*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Mankiw, N. Gregory, David Romer, y David N. Weil (1992), "A contribution to the empirics of economic growth", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, pp. 407-437.

- Mosk, Sanford Alexander (1954), *Industrial Revolution in Mexico*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Myint, H. (1958), "The 'Classical Theory' of International Trade and the Underdeveloped Countries", *The Economic Journal*, vol. 68, pp. 317-337.
- Romer, P.M. (1996), *Advanced Macroeconomics*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Romero, José (2001), "Factores que llevaron a la apertura comercial en México", en Ilan Bizberg y Lorenzo Meyer (eds.), *México Cambio y Resistencia*, México, Océano.
- (2000), "Expansión monetaria y crecimiento económico", *Investigación Económica*, núm. 232, abril-junio, pp. 67-90.
- (1999), "El holocausto y su secuela: la Revolución Mexicana de 1910", *El Trimestre Económico*, vol. 66, núm. 2, julio-septiembre, pp. 145-174.
- Sáenz, Josué (1999), *La nueva ceguera*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Solow, R. M. (1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, pp. 65-94.
- Swan, T. W. (1956), "Economic growth and capital accumulation", *Economic Record*, vol. 32, pp. 334-361.
- Tuirán, R., Virgilio Partida y José Luis Ávila (2000), "Crecimiento económico, libre comercio y migración", en *Migración México-Estados Unidos, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 53-75.
- Villarreal, René (1997), *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México: un enfoque neoestructuralista, 1929-1997*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Weintraub, Sidney (1990), *A Marriage of Convenience: Relations Between Mexico and the United States*, Oxford, Oxford University Press.
- Zaid, Gabriel (1995), *Hacen falta empresarios creadores de empresarios*, México, Océano.